Arthur Rimbaud



El barco ebrio

(Poesía reunida)







El barco ebrio

(Poesía reunida)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21
El Silencio, Caracas - Venezuela.
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de portada y diagramación:
Hernán Rivera
Ilustración de portada basada en dibujo de Verlaine.

Edición al cuidado de:
Edgar González
Elis Labrador
Alejandro Madero

Corrección:
Ybory Bermúdez

Hecho el Depósito de Ley
N° DC2018001836
ISBN: 978-980-14-4320-9

El barco ebrio

(Poesía reunida)

Arthur Rimbaud



Rimbaud, el día de su Primera Comunión.

Prólogo
Arthur Rimbaud: entre el extravío y la precisión de las formas

La felicidad es un viaje exótico, no basta con soñar, otra realidad posible nos reclama: *Yo es otro*. El niño se levanta, ha robado ese misterio del azur, se da cuenta de que *La eternidad es el mar mezclado con el sol*. En esa región de su ser ha escuchado la voz de un dios *tu vates eris*: tú serás poeta. El poeta desea perderse por la naturaleza, ser feliz… Anhela el viaje, lo nuevo como adjetivo de lo exótico y sustantivo de lo moderno.

Lee con vivacidad, devora la biblioteca de su profesor, unos cuantos años mayor que él, y le reclama que ya ese mundo le queda pequeño: la escuela, la biblioteca, su pueblo, por sobre todas las cosas, su madre; y todavía no pasaba de los catorce años. De París recibe el *Parnasse contemporain,* una antología poética y periódica que Alphonse Lemerre venía publicando desde 1866, allí lee a Gauthier, Banville, Heredia, Coppée, Sully Prudhomme, Baudelaire, Víctor Hugo y uno que le sujeta particularmente: Paul Verlaine. En un periódico local aparece publicado un primer poema, sin embargo, Arthur Rimbaud siente que su poesía no es para la periferia sino para París, intuye que es el único lugar donde podrá ser comprendido.

El poeta sabe con seguridad que tiene cosas por decir, y necesita expresarlas de una manera diferente a sus contemporáneos. Comienza a escribir poemas que serán borradores para un libro futuro. A riesgo de ser rechazado, envía a Théodore de Banville, director del *Parnasse contemporain,* tres poemas para que sean incluidos en el próximo número. Le miente sobre su edad pero no sobre las creencias, esperanzas y sensaciones que configuran la adolescencia:

> No ponga cara de disgusto cuando lea estos versos (…) Me volvería loco de alegría y de esperanza, si usted quisiera, querido maestro, quisiera hacer a la

pieza Credo in Unam [dos poemas más iban en la carta: Sensación y Ofelia] un pequeño lugar entre los parnasianos,... Iré a la última serie del Parnaso: ¡eso configura el Credo de los poetas!.... ¡Ambición o locura!

Banville contesta, le dice que ya están completos los poetas por lo que resta del año 1870. Charleville le va quedando angosta, ejercita lo que luego se convertirá en una profesión para el resto de su vida: vagabundear. Se pierde en el campo, silenciosamente piensa en abandonar el colegio, a pesar de los premios que continuamente ha obtenido, del cariño de sus profesores, de las excelentes notas y de las esperanzas que su madre ha puesto en su futuro. Su centro se dispersa y ningún lugar será cómodo o placentero, el ideal es el viaje, la felicidad está siempre en otra parte, ya es un exiliado. En un paseo con su hermana y su madre se les escapa, será el primero de varios intentos de fuga, llega a París pero es detenido sin poder entrar a la ciudad, debe regresar, es rescatado por su profesor y tutor afectivo Izambard, quien paga la multa. Diez días después realiza su segundo intento: se va sin dinero y sin pasaje, recorre a pie parte de Bruselas. La guerra franco-prusiana ha comenzado, será la semilla de los eventos que terminaran con "la semana sangrienta" dentro de un año en París. La madre preocupada insiste al profesor Izambard que si logra alcanzarlo lo persuada de regresar o lo entregue a las autoridades bajo "orden formal de que la policía se encargue de repatriarlo sin que haya gastos". El poeta encuentra rastros de la guerra en su camino, un profesor Izambard diferente lo alcanza, percibe la atracción por los abismos de Rimbaud y los problemas que debe solventar, hace lo que le exige la madre del poeta: entregarlo. De este episodio dos hechos quedarán registrados en la historia de la literatura: será la última vez que se vean alumno y maestro; el segundo, y más importante, es la carta de tono profético-poético, fechada en Charleville, mayo de 1871, donde Rimbaud ironiza sobre la poesía actual llamándola *subjetiva* y *sosa* (Izambard piensa que se burla de su poesía); desprecia a sus condiscípulos calificándolos de *imbéciles*, apuesta por el exceso como vía de

conocimiento, esboza la teoría del *vidente* y su poética del *desarreglo de los sentidos*:

> Por ahora lo único que hago es enviciarme lo más que pueda. ¿Por qué? Quiero llegar a ser poeta y me esfuerzo en convertirme en vidente: no lo comprendes en absoluto y no podría explicarlo. Se trata de llegar a lo desconocido mediante el desarreglo de todos los sentidos. El sufrimiento es enorme, pero hay que ser fuerte, haber nacido poeta y yo me reconozco poeta. No es culpa mía en absoluto. Es mentira cuando decimos "yo pienso"; deberíamos decir: "Alguien me piensa". Perdón por el juego de palabras. Yo, es otro diferente. Mala suerte para la madera que se descubre violón, ¡y a (...) los inconscientes que se muestran pedantes sobre lo que ignoran por completo!

Escapar se convierte en una obsesión. El tiempo lo consume en la impotencia, vende un reloj para pagarse el pasaje y dar comienzo a una tercera fuga. Rimbaud encuentra un París desolado, la capitulación de Francia confirma que el segundo imperio de Napoleón III ha dejado a la ciudad a merced de las tropas alemanas. Aun así llega y visita al caricaturista André Gill, que lo recibe y lo despide al rato: le ha regalado una moneda de diez francos y una palmada en la espalda. Por quince días dormirá en la calle, comerá lo que consiga y se abrigará con lo que pueda. Rimbaud, ante esta situación desoladora, regresa a pie a la casa materna en Charleville. Poco después, una revolución sacude a París a causa de la negación de rendición ofrecida a través de la capitulación: la indignación de los parisinos por la huida de Thiers a Versalles, junto con todo el aparato administrativo de Francia y el posterior intento de quitarle a la Guardia Nacional las armas (compradas por el pueblo), hacen que de este ataque surja una reunificación por el *estado comunal*, (de este período son los poemas *Canto parisino*, *Las manos de Juana-María* y *París se repuebla*). Sin planificación aparente, se ha organizado un gobierno y ha declarado la república federativa de todas las comunas en Francia, nace la Comuna

de París entre los meses de marzo y mayo de 1871, se toma el cielo por asalto según lo describió Carlos Marx. Rimbaud, que temporalmente trabaja en un periódico local, es despedido por declararse republicano, su respaldo por el movimiento popular le hace amenazar a los dueños de las tiendas: "¡Tengan cuidado! ¡Les va a llegar su hora! ¡El orden ha sido vencido!". De sus lecturas de Juan-Jacobo Rousseau y Babeuf redacta un proyecto de constitución comunista, al tiempo que una segunda carta es escrita a su amigo Paul Demeny confirmando su intención de una poesía objetiva, del vidente, del poeta como el verdadero ladrón del fuego, de un lenguaje universal donde el *poeta definirá la cantidad de lo desconocido* tanto en número como en armonía: *las definiciones de lo desconocido requieren formas nuevas*. Habla de Baudelaire como el *rey de los poetas, un verdadero dios*. Sin embargo le reclama que vivió en un mundo muy "de artista"; por considerar que Baudelaire estaba convencido que para lograr descubrir imágenes, metáforas y analogías había que alcanzar un alto grado de espiritualidad y que solo el verdadero artista lo hacia posible:

> Vuelvo a tomar el hilo: El poeta es, pues, ladrón del fuego. Lleva el peso de la humanidad, incluso de los animales; tendrá que conseguir que sus invenciones se sientan, se palpen, se escuchen; si lo que trae de allá abajo tiene forma, él da forma; si es informe, lo que da es informe. Hallar una lengua; —Por lo demás, como toda palabra es idea, ¡vendrá el momento del lenguaje universal! Hay que ser académico, —más muerto que un fósil, —para completar un diccionario, sea del idioma que sea. ¡Hay gente débil que si se pusiera a pensar en la primera letra del alfabeto, acabaría muy pronto por sumirse en la locura! Este lenguaje será del alma para el alma, resumiéndolo todo, perfumes, sonidos, colores, pensamiento que se aferra al pensamiento y tira de él.

El poeta sigue intentando entrar en el parnaso, escribe cartas y envía poemas a Banville y Verlaine. A Banville le remite nuevamente una carta:

> ¿Recuerda usted haber recibido de provincias, en junio de 1870, más de un centenar de hexámetros a los que titulé *Credo in unam*? Tuvo usted la cortesía de responderme. Ahora bien, el mismo imbécil le remite los versos adjuntos [Lo que se le dice al poeta a propósito de las flores], rubricados como *Alcide Bava*. Ahora tengo dieciocho años [tenía 16 para ese momento], dígame, ¿he mejorado?

Verlaine, por su parte, recibió *El barco ebrio,* el cual compartió con otros poetas como Philippe Burty, Charles Cros y León Valade que, sorprendidos por la originalidad y el estilo, desean conocerlo. Al tiempo Rimbaud recibe una invitación: "Venga usted, querida alma grande: lo estamos llamando, se le espera: Paul Verlaine".

Extraviado con sentido

La llegada a París será recibida por un círculo de poetas que se hacen llamar Vilains Bonshommes, todos parnasianos, con asombro escuchan, reciben el vértigo, la vivacidad del movimiento, la llamarada de colores de *El barco ebrio*. La alegría es compartida, será la primera y última vez que se reúnan para aplaudirlo y celebrarlo; de esa época es la fotografía tomada por Carjat donde lo vemos aún niño, angelical, sereno y, sin embargo, ya sometido al *razonable desarreglo de los sentidos:* los excesos, el libertinaje, el alcohol, etc. No tiene residencia fija, es un vagabundo que ocasionalmente recibe ayuda de otros poetas, y cuando no, duerme con los *clochards*. Su carácter cambia rápidamente; se vuelve huraño, irónico, impertinente, hasta el punto de desagradar. Se llena de piojos, ajenjo y *hachis*; comienza a ser odiado por los mismos que antes lo veneraban: el *desarreglo de los sentidos* exige esos niveles de amplificación. A un amigo de Verlaine, llamado Lepelletier, lo llama "saludador

de muertos" al presentar respetos ante un funeral, la ofensa es grande, este hombre estaba de luto por la reciente muerte de su madre. Lepelletier, que era periodista, publicó un apartado de sociedad: "El poeta saturniano Paul Verlaine iba del brazo de una encantadora persona, la señorita Rimbaud". El ofendido no le corta el cuello al periodista si no es por la intervención del mismo Verlaine.

Un poeta de nombre Attal desea conocerlo y la mejor manera de hacerlo es presentarle sus poemas, Rimbaud escupe sobre los manuscritos. Cuando otro poeta, llamado Mérat, escribe sobre el cuerpo de la mujer, alabándola con la idea romántica del placer y la belleza, este y Verlaine le responden con *El soneto del ojo del culo*.

A finales de diciembre de 1871, los Vilains Bonshommes organizan una cena con el pretexto de leer poesía, Rimbaud, borracho, o haciéndose el dormido, rellena las pausas de la lectura gritando "*merde*". Aquel fotógrafo que lo había inmortalizado, llamado Carjat, lo insulta y lo enfrenta, Rimbaud saca el bastón-espada para ensartarlo pero logran detenerlo. El pintor Henri Fantin-Latour lo resaltó muy bien en su *Le coin de table*, donde lo vemos sentado dándole la espalda a otros poetas mientras observa a Verlaine. El sitio que ocupa un florero estaba destinado a Albert Mérat quien de plano se negó a aparecer junto a aquel delincuente.

Expulsado del parnaso, solo le queda la relación con Verlaine (recordemos que Verlaine era casado), quien es diez años mayor que él; intensa, fuerte, obsesiva y pasional, la triangulación dará de qué hablar por los años que siguen. Desde 1871 a 1873 los dos hombres conocerán la alegría y la tristeza, hambre y desesperación, soledad, nostalgia y la esperanza de poder ser libres, solo el uno con el otro: es una relación profunda. Saben que los límites no se pueden exceder, intuyen la desgracia pero apuestan por el escape: Bélgica, Alemania, Londres. Persiguen la esperanza guiada por aquella nube; un disparo y dos años de cárcel para Verlaine hacen que Rimbaud se devuelva a Charleville; la tragedia era previsible desde el comienzo.

Ante las fuertes crisis de melancolía, el poeta finaliza sus *pequeñas narraciones en prosa*: (…) *Libro pagano, o Libro negro* y que no es más que *Una temporada en el infierno*. Algunos de los poemas están completos, otros son borradores, otros los completa en el momento: él mismo corrige y le da forma a las pruebas finales del libro, es una edición pagada por el autor. Escoge una pequeña cantidad de los libros impresos —que no llegan a diez— y los envía a algunos de los conocidos en París (en 1901 son encontrados en un depósito los restantes). Sin embargo, el libro no recibe los comentarios esperados, ni siquiera alguna respuesta entusiasta, "el caso Bruselas" está reciente y Verlaine aún se encuentra en la cárcel.

Forma precisa y continua

Para 1874, el poeta regresa a Charleville sin proyecto y sin rumbo. Desencantado, no pierde la esperanza del viaje como fuente de lo exótico o de lo inédito. Recorre países europeos, regresa a su casa, al tiempo aprende a tocar el piano, estudia otros idiomas. Cuando le preguntan por la literatura, responde: "Los libros solo sirven para tapar las costras de las paredes". Aun palpita en su imaginación un lugar para encontrarse, ve más allá del mar y escucha la piedra cuando estalla con la ola. Entre este año y el siguiente posee una multitud de notas dispersas, sin conexión, y que seguramente se salvaron de ser condenadas a la chimenea cuando años atrás, en un arranque de ira, decide quemar muchos de sus papeles. Los poemas que se salvaron, y los que escribió posteriormente entre 1873 y 1875, es lo que se conocerá como *Las iluminaciones*. Aunque esto último es confuso, Verlaine supone que se trata de esos años. La hermana de Rimbaud, Isabelle, dijo que eran posteriores a su primer libro. Enid Starkie señalará que las iluminaciones fueron escritas a

la par de *Una temporada en el infierno*. Y una última teoría de los años 1950 señala que fueron escritas entre 1878-1879.

Deja de escribir, utiliza las manos para trabajar como cargador, constructor o capataz. Ha caminado tanto, recorrido países a pie, pasando hambre, ha sido asaltado e insolado. Enfermo de gastritis, persiste en continuar con los trabajos itinerantes; sus primeros biógrafos dicen que trabajó en un circo como traductor y realizando labores administrativas. El tiempo es confuso, no hallarse es estar perdido o extraviado. La dispersión anula el eterno fluir y aún puede llamarse joven: no pasa de los veinticuatro años. El mar es lo eterno, su casa se expande por otros idiomas y costumbres, si uno de los adjetivos preferidos de Baudelaire es "vasto" en Rimbaud la vastedad le quedará pequeña. Europa es un pórtico, a partir de 1880 se rencuentra con el mediterráneo, se embarca para Aden (África), que con el tiempo llegará a decir que es *una roca espantosa, sin una sola brizna de hierba ni una gota de buena agua*. En una casa comercializadora es explotado pero lograr ahorrar para llegar a Harar (Etiopía), trabaja y camina, llega al poblado de Awasa donde ningún europeo había estado antes. Le envía a la madre 2.500 francos, ahora le pide que lo guarde en un banco, la madre contradice el deseo del hijo: compra tierras. Desea más dinero o ve la oportunidad de explorar para conocer nuevas rutas (en esta fecha comienza el tráfico de armas). Atrás quedó la literatura.

En el año de 1882 desea formalizar estas expediciones o, al menos, registrarlas debidamente a la Sociedad Geográfica Francesa. Bajo ese pretexto adquiere todo un equipo de exploración, mediciones e instrumentos matemáticos. Lo único que pide son libros técnicos o diccionarios. Por último, pide una cámara fotográfica para hacer el registro y revelación topográfica. Suponemos que con esta cámara es que su ayudante, Sotiro, le tomó las pocas fotos que se conocen de él, un Rimbaud sin Rimbaud: con bigotes, ropa local, curtido por el sol y un rostro que se desvanece en el olvido. Aden es su centro de operaciones. No es el mismo adolescente rebelde, ahora es dedicado y bien visto por los dueños de la casa de comercio; es responsable y respetuoso,

conserva la huella de la obstinación y de la crítica oportuna. En ocasiones entra en conflicto con los propietarios de la compañía, sin embargo, la aceptación entre las partes beneficia el negocio. Sigue ahorrando, piensa tanto en el dinero que nunca es suficiente, duerme con él, detesta a los locales por estafadores, se torna absolutamente desconfiado: empieza a idear otros posibles escenarios. El 20 de marzo de 1883 escribe a su madre:

> Por la presente (…) anuncio que he renovado contrato con la casa hasta el 31 de diciembre de 1885. Mis honorarios son ahora de 160 rupias al mes y cierto porcentaje sobre beneficios, lo que asciende a 5.000 francos netos al año, además del alojamiento y de todos los gastos, que siempre se me han sufragado gratuitamente. Salgo pasado mañana hacia Zeila…

La correspondencia en este período entre la madre y el hijo es escasa. En ocasiones es detallista hasta el cansancio. En otras, parco para calmar a su hermana y madre. Cuando estas le dicen sobre los sucesos políticos del momento, Rimbaud contesta:

> Me hablan de novedades políticas. ¡Si supieran qué indiferente me es todo eso! Llevo más de dos años sin tocar un periódico. Todos estos debates me resultan incomprensibles ahora. Como los musulmanes, sé que lo que tiene que suceder sucede, y eso es todo.

Aún no ha cumplido treinta años y se siente agotado, fatigado, canoso y envejecido. Atribuye ciertas dolencias al clima y al agua. Desea continuar, retarda la partida a Francia constantemente, en estos años a Rimbaud solo le interesa reunir dinero en el menor tiempo posible. Se va de la compañía, un compatriota le propone un negocio donde Rimbaud saldrá con 30.000 francos de ganancia, el objetivo es *llevar un cargamento de armas y pertrechos, al frente de una caravana compuesta por un intérprete y 34 camelleros, con 30*

camellos. Llevan 2.000 fusiles reformados y 750.000 cartuchos. El viaje dura casi un año, el armamento es para un gobernante que desea coronarse rey de Abisinia (Etiopía). El viaje agotador solo le dejará la cantidad de dinero que invirtió. Piensa en el matrimonio, en volver y tener una familia. A su hermana le aconseja casarse con un hombre culto y sensible. Se aburre demasiado, tanto que llega a escribir que no se imagina a nadie que lo haga tanto como él. En Francia, la revista *La Vogue* (1886) ha publicado en cinco entregas *Las iluminaciones*. El título es de Verlaine, quien ya ha presentado a Rimbaud con *Los poetas malditos* publicado en 1884. El poeta-explorador y aventurero comienza a tener admiradores; uno de ellos, Paul Claudel, dirá: "con la lectura de este libro se me revelaba lo sobrenatural presente por todas partes a nuestro alrededor". Rimbaud se convierte en un personaje misterioso y fascinante. Una revista logra por fin dar con su dirección *La France Moderne*, y le insiste:

> Muy señor mío y querido poeta:
> He leído algunos de sus versos y ni qué decir tiene que me sentiría feliz y orgulloso de ver al jefe de filas de la escuela decadente y simbolista colaborar en *La France Moderne*, de la cual soy director. Sea, pues, de los nuestros. Muchas gracias por anticipado, y simpatía admirativa.

Rimbaud no se molesta en contestar, algo empieza a cambiar en su salud, un dolor de rodilla es una constante: cojea, luego no puede caminar, hasta que da las órdenes postrado en una cama a la entrada de su casa. En la cintura tiene amarrada una cantidad considerable de dinero. Su poesía comienza a ser profética, o de alguna manera llega a alcanzarle: *Soñaba con cruzadas, con viajes de descubrimiento de los que no existe relación, repúblicas sin historias, guerras de religión sofocadas, revoluciones de costumbres, desplazamientos de razas y de continentes: creía en todos los encantamientos.*

El dolor se resuelve insoportable y regresa de emergencia a Marsella, en donde le amputan una pierna que ha recorrido países enteros. Tiene esperanza de regresar apenas se mejore pero tampoco se encuentra cómodo en su antigua casa. Utiliza un muñón que no hace más que inflamarle la pierna recién cortada, las muletas se convierten en una molestia necesaria y fatigosa:

> Me paso las noches y los días pensando maneras de moverme. Es un auténtico suplicio. Querría hacer esto o lo otro, ir aquí o allá, ver, vivir, marcharme. Imposible; imposible, al menos, por mucho tiempo. Lo único que veo a mi lado son esas malditas muletas. Sin ellas no puedo dar un paso, no puedo existir. Ni siquiera puedo vestirme sin recurrir a la más atroz de las gimnasias. He conseguido casi correr con las muletas, pero no puedo ni subir ni bajar escaleras, y a nada que el terreno sea un poco accidentado, el bamboleo de un hombro a otro cansa mucho. Tengo un dolor neurálgico muy fuerte en el brazo y en el hombro derecho, y, encima, la muleta que me corta la axila. También una neuralgia en la pierna izquierda, y encima tengo que hacer el acróbata todo el día para darme la impresión de que sigo existiendo.

Comienza a alucinar, la hermana Isabelle sabe que el fin está cerca e insiste en la confesión, una leve esperanza camina por el pensamiento del hermano: mejorará y podrá seguir explorando Etiopía, Aden o Argel. La agonía se torna insufrible; el cáncer pasa del muñón a la cadera y se va extendiendo a los brazos. No desea morir. En las noches desvaría con nombres de ayudantes en su antiguo trabajo, recuerda con especial cariño a Djami, su mejor amigo por aquellos parajes. Le envía tres mil francos con la condición de que los invierta en un negocio oportuno que “no le sirviera de pretexto para la ociosidad y la intemperancia”; Djami nunca recibió el dinero, ya que una hambruna azotó Harar aquel año. Inconsciente de lo que pasa en África mira por la ventana donde la luz del sol marca un camino hacia el mar. Su hermana insiste en una confesión; la logra. Desea dormir, cerrar los ojos y ver el azul

de Marsella: el 10 de diciembre de 1891 realiza un definitivo escape: en el último viaje descubrió la tierra del olvido, sabía que pronto moriría y ya nada le importó, cansado como estaba imaginó una balsa y partió al allende, a lo lejos divisó una montaña tan alta como el orgullo de un Dios, sintió miedo, no quería oro ni placer... solo vivir.

La hermana llega con el cuerpo a Charleville, al tiempo le exige a Verlaine el resto de los manuscritos, considera que la memoria del hermano debe "contarse" de otra manera.

Punto final

Al momento de su muerte ya Rimbaud es reconocido como un gran poeta. Se dice que muchos querían conocerlo y que luego de un año de su muerte aún llegaban centenares de cartas a la casa de la madre. Paterne Berrichon (luego esposo de Isabelle Rimbaud) logra reunir una serie de poemas en 1895, a los que titula *Poesía completa,* con prefacio de Paul Verlaine. Berrichon modifica en algunos casos la sintaxis y "descuidos ortográficos o gramaticales". Es de pensar que, si esto representaba una "mejora" para su lectura, en el fondo esconde la imposibilidad de la comprensión para los propios contemporáneos. Imaginemos el gran trabajo que aún pasan los traductores en la actualidad.

Javier Marías ha dicho que después de Rimbaud no hay poeta precoz, nosotros podemos afirmar que luego de él nadie ha abandonado definitivamente la literatura a temprana edad. Ya desde los nueve años comenzó a escribir largos ejercicios en latín. Sin embargo, para poder tener una idea de algunos momentos debemos fragmentar la obra en tres partes, si es que se puede hablar de períodos: 1869-1870; poemas donde el poeta se relaciona

íntimamente con la idea de la dispersión y la naturaleza, donde estudia el efecto de la imagen y hace que esta estalle en una polifonía de colores. Le sigue el lapso de 1871-1872; es el tiempo directo de revolución estética y literaria, busca sus temas en el cuadro burgués, religioso y político, con especial desencanto del sistema democrático (leer *Democracia*). En algunos de sus poemas se percibe una alegría que se va transformando en burla y lástima, ruego y grito, oración y queja, que revelan una crítica constante de la condición humana. Quizás por eso Camus dijo que era "un hombre rey en una tierra sin dioses". En este tiempo es que dedica poemas a las mujeres de la *Comuna de París* y a los eventos que allí se dieron y consolidaron logros para la democracia moderna. No es casual que la Revolución literaria de Rimbaud se dé con la Revolución social de los comuneros y las ideas que ya empezaban a recorrer a Europa. Él mismo, en la "Carta del vidente", pone como ejemplo de poesía moderna *El canto de guerra parisino,* enunciando lo social como transformación de lo estético, del paradigma de lo concreto y real. Sin embargo, él mismo se transforma en ese barco ebrio que busca otros puertos sin amarras ni marinos, solo vaga en la literatura para luego hacerlo en el desierto africano con el carcinoma comiéndole el alma y la pierna. El último período (si es que puede llamarse así) es entre los años 1872-1873 donde escribe *Una temporada en el infierno* y *Las Iluminaciones*. El último período sería su estadía en África, donde escribe cartas a su familia y se desentiende de los problemas literarios y políticos de la Francia contemporánea.

Esta *Poesía reunida* comprende los períodos antes señalados. Se omitieron los poemas extensos de su época escolar, donde abunda la religiosidad y el conocimiento profundo de la mitología cristiana y griega.

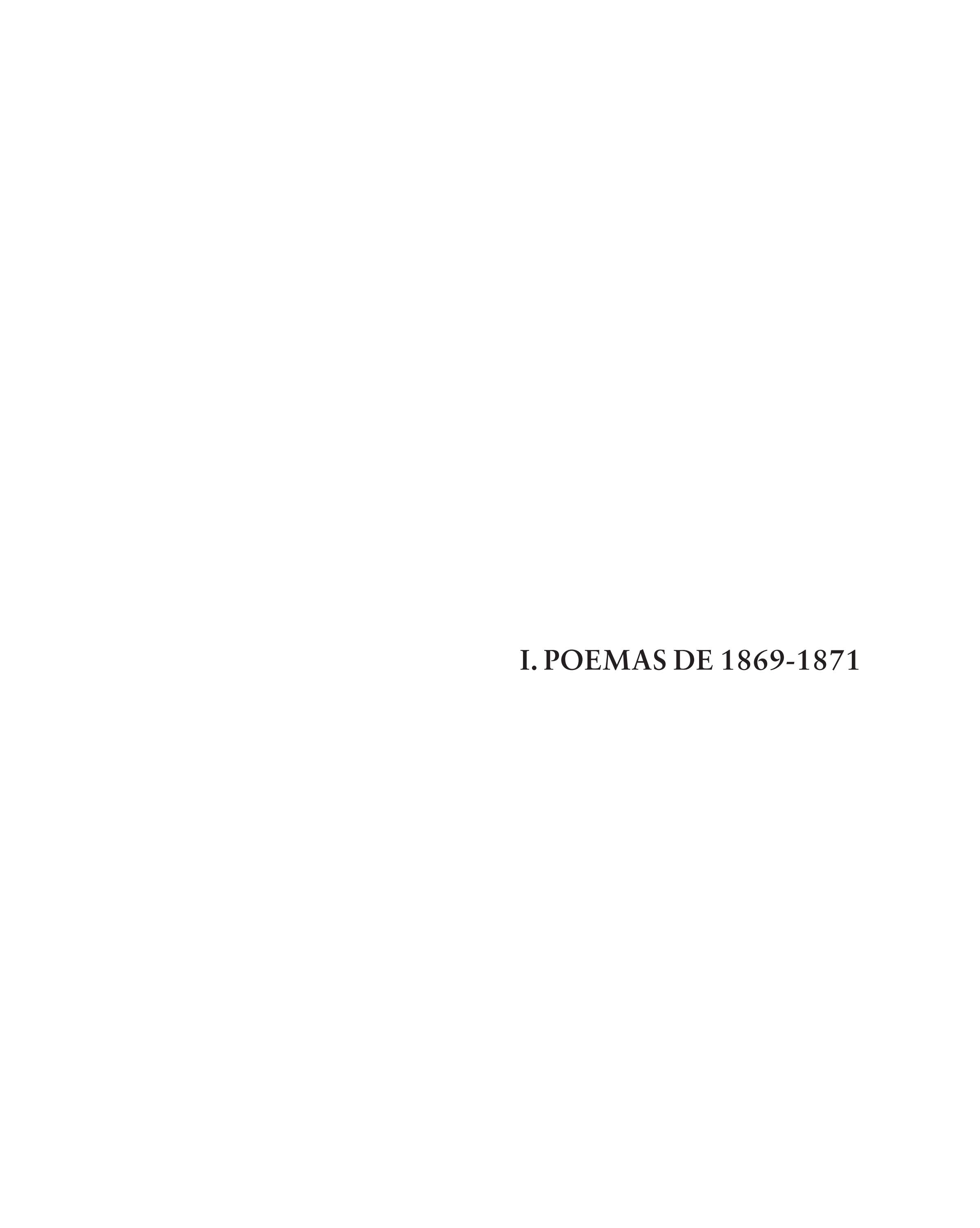
Estamos seguros de que este libro contribuirá no solo a entender la tesis del "desarreglo de todos los sentidos", que es la poética de Rimbaud, sino a penetrar en la vida de un hombre que desde niño entendió que la única manera de comprender lo humano y lo divino era a través de la rebeldía como dialéctica constante a los abismos existenciales. Esta es una versión libre que

ofrece la Fundación Editorial El perro y la rana como homenaje a este gran poeta que aún nos sigue asombrando y señalando diferentes formas de ver, sentir y enunciar a aquello que llamamos la “realidad”.

ELIS LABRADOR,
Caracas, octubre 2012.



Rimbaud a los 17 años. Foto: Carjat.



I. POEMAS DE 1869-1871

El aguinaldo de los huérfanos

I

La habitación está oscura; se escucha vagamente
de dos niños el triste y suave bisbiseo.
Sus frentes se inclinan, todavía abrumadas por el sueño,
bajo la gran cortina blanca que tiembla al levantarse...
—Afuera los pájaros se juntan, frioleros;
sus alas se entumecen bajo el gris de los cielos;
y el Año Nuevo, en la sucesión brumosa,
dejando arrastrar los pliegues de su túnica nevosa,
sonríe con llanto, y canta temblando...

II

Ahora los chiquillos, bajo la cortina flotante,
hablan bajo como se hace en una noche oscura.
Escuchan, pensativos, como un lejano susurro...
Se estremecen con frecuencia ante la clara voz de oro
del timbre matinal, que golpea y golpea todavía
su estribillo metálico en su globo de cristal...
—Después, la habitación está helada... se ven revueltas por el suelo,
esparcidas alrededor de las camas, ropas de luto:
el áspero cierzo del invierno que se lamenta en el umbral
¡sopla en la habitación su aliento malhumorado!
Se siente, en todo ello, que falta algo...
—¿No será la madre de esos pequeños,

la madre de fresca sonrisa y mirada triunfante?
Ha debido olvidarse, en la noche, sola e inclinada,
de avivar una llama en la ceniza desgajada,
de amontonar sobre ellos la lana y el edredón
pidiéndoles perdón antes de abandonarlos.
¿Acaso no ha previsto el frescor matinal
ni cerró bien el umbral al cierzo invernal?…
—El sueño maternal es el tibio tapiz,
es el nido algodonoso donde los niños,
como hermosos pájaros que balancean las ramas,
¡duermen sus dulces sueños llenos de visiones blancas!…
—Y ahí—, es como un nido sin plumas, sin calor,
donde los pequeños tienen frío, no duermen, tienen miedo;
un nido que debe haber helado el cierzo amargo…

III

Ya lo han comprendido: —esos niños no tienen madre.
¡No hay madre en la casa! —¡y el padre está muy lejos!…
—Una vieja sirvienta, así pues, cuida de ellos.
Los niños están completamente solos en la casa helada;
huérfanos de cuatro años, he aquí que en sus mentes
se despierta, gradualmente, un recuerdo risueño…
es como un rosario que se desgrana rezando.
—¡Ah!, ¡qué hermosa mañana, la mañana de los aguinaldos!
Cada cual, en la noche, había soñado con los suyos
en un extraño ensueño en el que veían juguetes,
bombones vestidos de oro, joyas chispeantes,
remolinear, bailar una danza sonora;

después huir bajo las cortinas, ¡para enseguida volver a aparecer!
Se despertaban al amanecer, se levantaban alegres,
Iban, con los labios golosos, frotándose los ojos...
y el pelo revuelto en torno a la cabeza,
los ojos brillantes, como en los grandes días de fiesta,
y los pequeños pies desnudos rozando el suelo,
a la alcoba de los padres golpeaban suavemente...
¡Entraban!... Entonces las felicitaciones... en camisa,
los besos repetidos, ¡y la libre alegría!

IV

¡Ah! ¡Eran tan agradables esas palabras tantas veces repetidas!
—Pero cómo ha cambiado la casa de otros días:
un gran fuego chispeaba, claro, en la chimenea,
toda la vieja habitación estaba iluminada;
y los reflejos rojos surgidos de las llamas,
sobre los muebles barnizados jugaban...
—¡El armario estaba sin llaves!... ¡sin llaves, el gran armario!
Miraban a menudo su puerta parda y negra...
¡Sin llaves!... ¡era extraño!... Soñaban muchas veces
en misterios durmiendo entre sus flancos de madera,
y creían oír, al fondo de la cerradura
entreabierta, un lejano ruido y vago como alegre murmullo...
—La habitación de los padres hoy está tan vacía:
ningún reflejo rojo bajo la puerta;
ni padres, ni hogar, ni llaves sustraídas;
¡así pues, ya no hay besos ni dulces sorpresas!
¡Qué triste será para ellos el día de Año Nuevo!

—Y, muy pensativos, mientras cae de sus grandes ojos azules
silenciosamente una lágrima amarga,
murmuran: "¿Cuándo, ¡ay!, volverá nuestra madre?".

....

Ahora, los pequeños duermen tan tristemente
que al verlos pensarías que lloran mientras duermen,
¡sus ojos tan hinchados y su penosa respiración!
¡Los niños tienen un corazón tan sensible!
—Pero el ángel de las cunas viene a secarles los ojos,
y en esa pesadilla pone un sueño dichoso,
un sueño tan feliz, que sus labios entornados,
sonrientes, parecen murmurar algo...
—Sueñan que, apoyados sobre sus bracitos redondos,
dulce gesto del despertar, adelantan la frente,
y su vaga mirada se posa alrededor de ellos...
Se creen adormecidos en un paraíso rosa...
En el hogar lleno de destellos canta alegremente el fuego...
Entra por la ventana un hermoso cielo azul;
la naturaleza se despierta y de rayos se embriaga...
La tierra, medio desnuda, feliz de revivir,
tiene escalofríos de alegría bajo los besos del sol...
Y en la vieja casa todo es tierno y rojizo:
las oscuras ropas ya no cubren la tierra,
el cierzo bajo el umbral ha terminado por callarse...
¡Se diría que ha pasado un hada!...
—Los pequeños, muy felices, han lanzado dos gritos...
Allí, junto al lecho maternal, bajo un hermoso rayo rosa,
allí, sobre el gran tapiz, resplandece algo...

Son medallones plateados, negros y blancos,
de nácar y azabache de reflejos chispeantes;
pequeños cuadros negros, coronas de cristal,
con tres palabras grabadas en oro: "¡A NUESTRA MADRE!".

....

Diciembre de 1869

Primera velada[1]

—Ella estaba casi desnuda
y grandes árboles indiscretos
a la ventana arrojaban su follaje
astutamente, muy cerca, muy cerca.

Sentada en mi gran silla,
medio desnuda, juntaba las manos.
En el suelo temblaban de gozo
sus pequeños pies tan finos, tan finos.

—Yo miraba, color de cera,
un pequeño rayo montaraz
revolar por su risa
y sobre su seno —mosca en el rosal.

—Besé sus finos tobillos.
Y soltó una dulce risa
que se desgranó en claros trinos,
una hermosa risa de cristal.

Los pequeños pies bajo la camisa huyeron:
—“¡Quieres terminar!”
—¡La risa, falso castigo
del primer atrevimiento!

—Pobrecillos, palpitantes, bajo mis labios,
besé dulcemente sus ojos:

1 También se tituló “Comedia en tres besos” y “Tres besos”.

—Echó su cabeza afectada hacia atrás:
"¡Oh!, ¡esto es aún mejor!...

Señor, tengo que decirte dos palabras...".
—Se tragó el resto
con un beso, que la hizo reír
¡se sentía a gusto!...

—Ella estaba casi desnuda
y grandes árboles indiscretos
a la ventana arrojaban su follaje astutamente,
muy cerca, muy cerca.

1870

Sensación[2]

En las tardes azules de verano, iré por los senderos,
picado por el trigo, pisaré la hierba menuda;
soñador, sentiré su frescor en mis pies,
y dejaré que el viento bañe mi cabeza desnuda.

No hablaré, no pensaré en nada:
pero el amor infinito me subirá al alma,
me iré lejos, muy lejos, como un bohemio,
por la Naturaleza —feliz como una mujer.

Marzo de 1870

2 Poema que declara los extravíos voluntarios por su ciudad y las futuras fugas a París.



Rimbaud en 1871, por Ernest Delahaye.

El herrero

Palacio de las Tullerías, hacia el 10 de agosto de 1792.

El brazo sobre un martillo gigantesco, horroroso
de embriaguez y grandeza, la frente vasta, riendo
cual clarín de bronce, con toda su boca,
y alcanzando al gordo aquel con su mirada arisca,
el Herrero le habló a Luis Dieciséis, un día
en que el Pueblo estaba allí, girando alrededor,
y sobre la morada suntuosa arrastraba sus sucias ropas.
Y el buen rey, erguido sobre su vientre, estaba pálido,
pálido como un vencido destinado al patíbulo,
y, sumiso como un perro, que jamás protestara,
pues ese bribón de herrería de enormes espaldas
le decía viejas palabras y cosas tan raras
que fruncía la frente, herida de dolor.

"Pues, tú bien sabes, Señor, que nosotros cantábamos el tralalá
y picábamos a los bueyes hacia los surcos de otros:
el Canónigo, al sol, ensartaba los padrenuestros
sobre rosarios graneados de claras piezas de oro.
El Señor, a caballo, pasaba, sonando el cuerno
y el uno con la soga, y el otro con el látigo
nos azotaban. —Estúpidos como ojos de vaca,
nuestros ojos ya no lloraban, seguíamos, seguíamos,
y cuando habíamos llenado el país de surcos,
y cuando habíamos dejado en esta tierra negra
un poco de nuestra carne... recibíamos una limosna:

hacían quemar nuestros tugurios en la noche;
ardían nuestros hijos como pasteles bien horneados.
…"No me quejo, ¡para nada! Te confieso mis manías,
en privado. Y acepto que tú no me contradigas.
¿Acaso no es hermoso ver en el mes de junio
cómo entran en la granja los carros llenos de heno,
enormes, y en los huertos oler, cuando llovizna,
todo cuanto germina por la hierba rojiza?
¿Ver trigales, trigales, espigas llenas de grano,
pensar que eso traerá mucho pan…?
¡Oh!, aún hay más, iríamos al horno encendido,
cantando alegremente mientras martilleabas el yunque,
si al menos nos dejaran coger un poco,
¡siendo hombre! ¡al fin! ¡de lo que da Dios!

—Pero ¡vaya! ¡es la historia de siempre…!
"Pero ¡ahora sé! Ya no puedo seguir creyendo,
teniendo dos buenas manos, mi frente y mi martillo,
que llegue un hombre, la daga sobre la capa,
y me diga: Joven, siembra mi tierra;
O que llegue, siendo tiempo de guerra,
¡y se lleve a mi hijo como algo natural!
—Yo podré ser un hombre; tú podrás ser el rey,
tú me dirás: ¡Así lo quiero!… ¿te das cuenta? es estúpido.
Tú crees que me gusta ver tu espléndida morada,
tus oficiales dorados, tus mil maleantes,
tus bastardos de dios dando vueltas como pavos:
ellos han llenado tu nido con el olor de nuestras hijas
y edictos para mandarnos a las Bastillas,
y nosotros diremos: Está bien, ¡los pobres de rodillas!

¡Nosotros doraremos tu Louvre[3] con nuestros reales!
Y tú te emborracharás, celebrarás una hermosa fiesta.
—Y esos Señores reirán, ¡pisando nuestra cabeza!

"¡No! ¡Estas cochinadas datan de viejos tiempos!
¡Oh! El Pueblo ya no es una puta. Tres pasos
dimos y hemos dejado tu Bastilla hecha polvo.
Esa bestia sudaba sangre por cada piedra
y era asqueroso, la Bastilla en pie
con sus muros leprosos que nos recordaban todo
y, siempre, ¡nos tenían encerrados en su sombra!
—¡Ciudadano!, ¡ciudadano!, ¡fue el pasado sombrío
el que se desplomó, el que agonizaba, cuando tomamos la torre!
Nosotros llevábamos en el corazón algo como el amor.
Habíamos abrazado a nuestros hijos en nuestros pechos.
¡Y, como caballos, resoplando por las narices

partimos, fieros y fuertes, y eso nos latía aquí!...
Marchamos al sol, la frente alta —así—,
a París. Se acercaban ante nuestras ropas sucias.
¡Al fin! ¡Nos sentíamos Hombres! Estábamos pálidos,
Señoría, hartos de terribles esperanzas:
y cuando llegamos allí, ante las torres negras,
agitando nuestros clarines y nuestras hojas de encina,
las picas en la mano; ya no sentimos odio,
—¡Nos sentíamos tan fuertes, quisimos ser suaves!

....
....

3 El palacio real, el Louvre.

"¡Y desde ese día heroico, andamos como locos!
Oleadas de obreros crecen en la calle,
y esos malditos parten, la multitud siempre hace crecer
sombras espectrales en las puertas de los ricachones:
yo corro con ellos para derribar los soplones:
y marcho por París, negro, martillo al hombro,
salvaje, barriendo en cada esquina algún bribón,
y, ¡si te ríes en mi cara, te mato!
—Además, puedes contar con ello, tú te resarcirás
con tus hombres negros[4] que reciben nuestras peticiones
tirándoselas como con raquetas
y, en voz baja, ¡los malignos! se dicen: "¡Si serán idiotas!"
para apañar las leyes y sacar octavillas
con hermosos decretos color rosa y basura,
jugando a hacerse un traje al crear otro impuesto[5],
antes de taponarse la nariz si pasamos.
—¡Nuestros dulces representantes que nos encuentran mugrientos!—
Para no temer nada, nada, más que las bayonetas....
Está muy bien. ¡Ya basta de su tabaquera de engaños!
Estamos hasta aquí de esos cerebros vacíos
y esos vientres de dioses. ¡Ah!, ¡esas son las fuentes
que tú nos sirves, burgués, cuando estamos furiosos,
cuánto partimos los cetros y las cruces...!".

....

Lo coge por el brazo, arranca el terciopelo
de las cortinas, y le muestra abajo en los grandes patios

4 Jueces y abogados.
5 Juego de palabras, *taille* significa impuesto, pero también la dimensión del cuerpo humano.

donde hormiguea, donde se alza la muchedumbre,
la muchedumbre terrible en ruidos de oleaje
aullando como una perra, bramando como un mar,
con sus recios palos y sus picas de hierro,
sus tambores, sus fuertes gritos de mercados y burdeles,
montón negro de harapos sangrando de gorros rojos:
el Hombre, por la ventana abierta, le enseña todo
al rey pálido y sudoroso, que en pie se tambalea
¡enfermo ante semejante visión!
"Es la Crápula,
Señoría. Chorrea por los muros, sube, pulula:
—¡Puesto que no comen, Señoría, son pordioseros!
Yo soy un simple herrero: mi mujer está con ellos,
¡loca! ¡Espera encontrar pan en Las Tullerías!
—No nos quieren en las panaderías.
Tengo tres pequeños. Soy libertino. —Y conozco
viejas que se van llorando bajo sus cofias
porque se han llevado a su hijo o a su hija:
Es la crápula. Un hombre estaba en La Bastilla,
otro era forzado: y ambos, ciudadanos honestos.
Aunque libres, los tratan como perros:
¡los insultan! Y ellos sienten cómo algo
les duele, ¡vaya! Es terrible, y esa es la causa
de que sintiéndose destrozados, sintiéndose condenados,
estén ahí ahora, ¡gritándote a la cara!
¡Crápula! —Ahí dentro hay muchachas sin honra
porque —bien sabes lo débiles que son las mujeres—,
señores de la corte —que siempre consiente—,
les escupiste en el alma, por nada.
Aquellas hermosuras, hoy, están ahí. Es la crápula.

....

"¡Oh!, todos los Desgraciados, cuyas espaldas arden
bajo el sol feroz, y que siguen, y siguen,
que en ese trabajo sienten estallar su frente...
¡Háganse ver mis burgueses! ¡Oh!, ¡ahí están los Hombres!
¡Somos Obreros, Señoría! ¡Obreros! Estamos preparados
para los grandes tiempos nuevos en que se querrá saber,
donde el Hombre forjará desde la mañana hasta la noche,
cazador de grandes efectos, cazador de grandes causas,
donde, lentamente vencedor, dominará las cosas
y subirá sobre el Todo, ¡como sobre un caballo!
¡Oh!, ¡espléndidas luces de las fraguas! ¡Se acabó el sufrir,
se acabó! —Lo que no sepamos, puede ser terrible:
¡lo sabremos! —Con nuestros martillos en la mano, examinemos
todo lo que sabemos: después, Hermanos, ¡adelante!
A veces tenemos ese gran sueño emocionante
de vivir con sencillez, ardientemente, sin decir nada
malo, trabajando bajo la augusta sonrisa
de una mujer a la que se ama con amor noble:
y trabajaríamos fieramente todo el día,
escuchando el deber como un clarín que suena:
y muy feliz seríamos, y nadie, nadie digo,
vendría a doblegarnos; no, sobre todo, ¡nadie!
Tengo el fusil encima de la chimenea...

....

"¡Oh! pero el aire está colmado de un olor de batalla.
¿Qué te estaba diciendo? ¡Ah! ¡Que soy chusma!

El resto soplones y acaparadores.
¡Nosotros somos libres, nosotros! Sufrimos visiones
donde nos sentimos grandes, ¡oh!, ¡tan grandes!
Te hablaba del deber tranquilo, de una morada...
¡Mira pues el cielo! —Es muy pequeño para nosotros,
reventaríamos de calor, ¡estaríamos de rodillas!
¡Mira pues el cielo! —Yo vuelvo con mi gente,
con la gran chusma espantosa, que hace rodar,
Señoría, tus viejos cañones sobre el sucio suelo.
—¡Oh!, cuando estemos muertos, ¡entonces los lavaremos!
—Y si, ante nuestros gritos, ante nuestra venganza,
las patas de viejos reyes pavonados, contra Francia
empujan sus regimientos en uniformes de gala,
bueno, ¿no están todos ustedes? ¡Mierda para esos perros!"

....

—Se echa el martillo a la espalda.
La multitud
junto a ese hombre sentía el alma embriagada,
y, en la gran corte, en las habitaciones,
donde París jadeaba con aullidos,
un escalofrío sacudió a la población entera.
Entonces, con su larga mano coronada de mugre,
aunque el panzudo rey sudaba, el Herrero,
terrible, ¡le arrojó el bonete rojo a la frente!

1870

Sol y Carne

I

El Sol, fogón de ternura y vida,
vierte el amor ardiente sobre la tierra gozosa,
y, cuando yaces en el valle, sientes
que la tierra es núbil y rebosa de sangre;
que su inmenso seno, henchido por un alma,
es de amor, como Dios, de carne, como la mujer,
y que encierra, hinchada de savia y rayos,
¡el gran hormigueo de todos los embriones!

¡Y todo crece y sube!
—¡Oh, Venus, oh, diosa!
Añoro los tiempos cuando era joven el mundo,
de sátiros lascivos, de faunos silvestres,
dioses que mordían de amor la corteza de las ramas
¡y entre los nenúfares besaban a la Ninfa rubia!
Añoro los tiempos en que la savia del mundo,
el agua del río, la sangre rosa de los árboles verdes
¡en las venas de Pan introducían un universo tembloroso!
Cuando el suelo palpitaba, verde, bajo sus pies de cabra;
cuando, besando dulcemente la clara siringa,
su labio modulaba bajo el cielo el gran himno de amor;
cuando, de pie sobre el llano, escuchaba a su alrededor
a la viva Naturaleza responder a su llamada;
cuando los árboles mudos, mecían al pájaro que canta,
la tierra mecía al hombre, y todo el Océano azul
y todos los animales amaban, ¡amaban en Dios!

Añoro los tiempos de la gran Cibeles
de la que se dice que recorría, gigantescamente bella,
sobre un carro de bronce, las espléndidas ciudades;
su doble seno derramaba en las inmensidades
el puro chorro de la vida infinita;
el hombre chupaba, feliz, su pecho bendito,
como un niño, jugando sobre sus rodillas.
—Y el Hombre, porque era fuerte, era casto y dulce.

Por desgracia, ahora dice: Yo conozco todas las cosas;
y camina con los ojos cerrados y las orejas tapadas.
—Y, sin embargo, ¡no más dioses! ¡no más dioses! el Hombre es Rey.
¡El Hombre es Dios! ¡Pero Amor es la única Fe!
¡Oh!, si el hombre bebiera aún de tu pecho,
gran madre de dioses y hombres, Cibeles;
si él no hubiera abandonado a la inmortal Astarté[6]
que antaño, emergiendo en la inmensa claridad
de las olas azules, flor de carne que la ola perfuma,
mostraba su ombligo rosa donde nevaba la espuma,
y hacía cantar, Diosa de los grandes ojos negros triunfantes,
¡al ruiseñor en los bosques y al amor en los corazones!

II

¡Creo en ti!, ¡creo en ti! Divina madre,
¡Afrodita marina! —¡Oh!, el camino es amargo
desde que el otro Dios nos unció a su cruz;
Carne, Mármol, Flor, Venus, ¡es en ti en quien creo!
—Sí, el Hombre es triste y feo, triste bajo el vasto cielo.

6 Diosa fenicia asimilada a Venus.

Lleva vestidos, porque ya no es casto,
porque ha ensuciado su arrogante busto de dios,
y ha desmedrado, como un ídolo al fuego,
¡su cuerpo olímpico en sucias servidumbres!
Sí, incluso después de la muerte, en pálidos esqueletos
quiere vivir, ¡insultando su primera belleza!
—Y el ídolo en el que tú depositaste tanta virginidad,
en el que divinisaste nuestra arcilla, la Mujer,
con el fin de que el Hombre pudiera iluminar su pobre alma
y así ascender lentamente, en un inmenso amor,
de la prisión terrestre a la belleza del día,
¡la Mujer ya ni siquiera sabe ser cortesana!
—¡Es una buena farsa!, ¡y el mundo se burla del dulce
y sagrado nombre de la gran Venus!

III

Si volvieran los tiempos, ¡los tiempos pasados!
—¡Porque el Hombre está acabado, se acabó su teatro!
Un gran día, harto de abatir ídolos
resucitará, libre de todos sus dioses,
y, como del cielo es, ¡buceará los cielos!
El Ideal, pensamiento invencible y eterno,
ese dios que se agita en la carnal arcilla,
subirá, subirá, ¡arderá bajo su frente!
Y cuando tú lo veas sondear el horizonte,
despreciador de viejos yugos, libre de todo temor,
¡acudirás a darle la santa Redención!
—Espléndida, radiante, del seno de los grandes mares
surgirás, ¡arrojando sobre el vasto Universo

el Amor infinito en una infinita sonrisa!
¡El Mundo vibrará como una inmensa lira
en el estremecimiento de un inmenso beso!

—El Mundo tiene sed de amor, tú vendrás a saciarla.

....

¡Oh! ¡El Hombre ha levantado su cabeza libre y altiva!
¡Y el rayo súbito de la primera belleza
hace palpitar al dios en el altar de la carne!
Feliz del bien presente, pálido del mal sufrido,
el Hombre quiere sondearlo todo —¡y saber! El Pensamiento,
la yegua durante tanto tiempo, tanto tiempo reprimida
¡se abalanza desde su frente! ¡Él sabrá el Porqué!...
¡Que salte libre, y el Hombre tendrá Fe!
—¿Por qué es mudo el azur[7] y el espacio insondable?
¿Por qué los astros de oro abundan como la arena?
Si llegáramos a subir, ¿qué se vería allá arriba?
¿Acaso un Pastor conduce ese inmenso rebaño
de mundos avanzando en el horror del espacio?
Y todos esos mundos, que el vasto éter abraza,
¿vibran a los acentos de una voz eterna?
—Y el Hombre, ¿lo puede ver?, ¿puede decir: Yo creo?
¿La voz del pensamiento traspasa el sueño?
Si el hombre nace tan pronto, si la vida es tan breve,

7 El azur, en francés, solo corresponde al azul del cielo. Para los simbolistas Baudelaire y Mallarmé es una metáfora de su aspiración al ideal. Baudelaire llama a los albatros "reyes del azur", quienes se verán atados y burlados por una realidad demasiado estrecha ("El albatros"); en la poesía de Mallarmé es una fuerza que lo persigue y de la que no puede escapar sino con la muerte ("Tristezas de estío", "El Azur"). Además de eso, el azur tiene connotaciones religiosas, en esta oportunidad sirve como metáfora de Dios. El cielo está vacío o es mudo. En el poema "El mal" Dios es indiferente al sufrimiento humano.

¿de dónde viene? ¿Se hunde en el Océano profundo
de los Gérmenes, de los Fetos, de los Embriones, al fondo
del inmenso Crisol de donde la Madre Naturaleza
lo resucitará, criatura viva,
para amar en la rosa, y crecer en el trigo?...

¡Nosotros no lo podemos saber! —¡Estamos agobiados por un manto de ignorancia y de estrechas quimeras! Monos de hombres caídos de la vulva de las madres, ¡nuestra pálida razón nos oculta el infinito!
Queremos mirar: —¡La Duda nos castiga!
La duda, pájaro sombrío, nos golpea con su ala.
—¡Y el horizonte se escapa en una huida eterna!...

....

¡El gran cielo está abierto!, ¡los misterios han muerto
ante el Hombre, erguido, que cruza sus fuertes brazos
en el inmenso esplendor de la rica naturaleza!
Canta..., ¡y el bosque canta, y el río murmura
un canto lleno de felicidad que sube hacia el día!...
—¡Es la Redención ¡es el amor! ¡es el amor!...

....

IV

¡Oh, esplendor de la carne! ¡oh, esplendor ideal!
¡Oh, primavera de amor, aurora triunfal
donde, inclinándose a sus pies los Dioses y los Héroes,

Calipigia[8] la blanca y el pequeño Eros
aflorarán, cubiertos por la nieve de las rosas,
¡las mujeres y las flores bajo sus hermosos pies nacidos!
—¡Grandiosa Ariadna, que derramas tu llanto
sobre la ribera, viendo alejarse sobre las olas,
blanca bajo el sol, la vela de Teseo…
oh, dulce virgen niña que una noche ha quebrado,
¡calla!… Sobre su carro de oro bordado de negras uvas,
Lisios, recorriendo los campos Frigios
es conducido por tigres lascivos y panteras rojizas,
a lo largo de ríos azules donde enrojecen las sombrías espumas.
Zeus, Toro, sobre su cuello mece como a una niña
el cuerpo desnudo de Europa, que echa su brazo blanco
al cuello vigoroso del Dios estremeciéndose en la ola.
Él vuelve lentamente hacia ella su vaga mirada;
ella, deja deslizar su pálida mejilla en flor
por la frente de Zeus; sus ojos se han cerrado;
ella muere en un beso divino, y en el flujo que murmura
de su sudor dorado florece su cabellera.
—Entre la adelfa rosa y el loto parlanchín
se desliza amorosamente el Cisne soñador
abrazando a Leda con las blancuras de su ala;
—y mientras Cipris[9] pasa, enormemente bella,
arqueando las espléndidas redondeces de sus caderas,
desplegando orgullosa el oro de sus senos
y su vientre nevoso bordado de musgo negro,
—Heracles, el Domador, que, como de una gloria
fuerte, faja su vasto cuerpo con piel de león,
¡avanza, la frente terrible y dulce, hacia el horizonte!

8 Advocación de Venus, la de hermosas nalgas.
9 Venus, llamada la chipriota o citerea, porque nació entre los mares de Chipre y Citera.

Por la luna de verano vagamente iluminada,
de pie, desnuda, y soñando en su palidez dorada
que salpica el grave oleaje con sus largos cabellos azules,
en el claro sombrío donde el musgo se estrella,
la Dríade contempla el cielo silencioso...
—La blanca Selene deja flotar su velo,
temerosa, sobre los pies del bello Endimión,
y le lanza un beso en un pálido rayo...
—La Fuente llora a lo lejos en un prolongado éxtasis...
Es la Ninfa que sueña, un codo sobre su vaso,
con el bello joven blanco que su onda ha apresado.
—Una brisa de amor en la noche ha pasado,
y, en los bosques sagrados, en el horror de sus grandes árboles
majestuosamente erguidos, los sombríos Mármoles,
los Dioses, al frente de los cuales el Pinzón Real hace su nido,
—¡escuchan al Hombre y al Mundo infinito!

Mayo de 1870

Ofelia[10]

I

Sobre la quieta y negra onda donde duermen las estrellas
la blanca Ofelia flota como un gran lirio,
flota muy lentamente, tendida en sus largos velos...
—En los bosques se oyen lejanos sonidos de caza.

Desde hace ya miles de años la triste Ofelia
pasa, fantasma blanco, sobre el largo río negro.
Desde hace ya miles de años su dulce locura
murmura su romance en la brisa de la noche.

El viento besa sus senos y despliega en corola
sus grandes velos mecidos blandamente por las aguas;
los sauces temblorosos lloran sobre su espalda,
sobre su gran frente soñadora se inclinan las cañas.

Los rizados nenúfares suspiran a su alrededor;
ella despierta a veces, en un aliso que duerme,
algún nido, del que se escapa un leve temblor de ala:
—Un canto misterioso cae de los astros de oro.

II

¡Oh, pálida Ofelia!, ¡bella como la nieve!
¡Sí, tú moriste, niña, arrastrada por un río!

---

10 No es casual que Rimbaud trate el tema de la muerte de Ofelia. Para él su muerte constituye la muerte ideal, la que él anhela fundido con la naturaleza. Véase los poemas “Comedia de la sed” y “Fiestas de la paciencia”.

—Fue que los vientos cayendo desde los altos montes de Noruega
te hablaron en voz baja de la áspera libertad;

Fue que un soplo, retorciendo tu gran cabellera,
llevó a tu espíritu soñador extraños ruidos;
mientras tu corazón escuchaba el canto de la Naturaleza
en los gemidos del árbol y los suspiros de las noches;

fue que la voz de mares locos, inmenso estertor,
desgarró tu seno de niña, demasiado humano y demasiado dulce;
fue que una mañana de abril, un hermoso caballero pálido,
un pobre loco, ¡se sentó mudo en tus rodillas!

¡Cielo! ¡Amor! ¡Libertad! ¡Qué sueño, oh pobre Loca!
Te fundiste en él como la nieve en el fuego:
tus grandes visiones ahogaron tu palabra
—¡y el terrible Infinito espantó tu ojo azul!

III

—Y el Poeta nos dice que en los rayos de las estrellas
vienes a buscar, en la noche, las flores que cortaste;
y que ha visto sobre el agua, tendida en sus largos velos,
a la blanca Ofelia flotar, como un gran lirio.

15 de mayo de 1870

El baile de los ahorcados

En el negro patíbulo, manco amable,
bailan, bailan los paladines,
los flacos paladines del diablo,
los esqueletos de Saladino[11].

Monseñor Belcebú tira de la corbata
de sus pequeños títeres negros gesticulando sobre el cielo,
y, dándoles en la frente un zapatazo,
les hace bailar, ¡bailar al son de villancicos!

Y los títeres chocando, enlazan sus endebles brazos
como órganos negros, sus pechos a la luz
que en otro tiempo estrecharon ricas señoritas,
se rozan y entrechocan continuamente en un horrible amor.

¡Viva!, ¡alegres bailarines que ya no tienen panza!,
¡pueden saltar, los tablados son tan grandes!
¡Arriba!,¡que no se sepa si es baile o batalla!
¡Belcebú rasca sus violines con rabia!

¡Oh, duros talones, no se gasta la sandalia!
Todos se han quitado la camisa de piel;
lo demás es poco molesto y se ve sin escándalo,
sobre los cráneos, la nieve ha puesto un sombrero blanco:

El cuervo hace penacho en esas cabezas rotas,
un trozo de carne tiembla en su magro mentón:

11 Sultán de Egipto y Siria (1138-1193). Defensor del islam, satanizado por su lucha contra los cristianos.

se dirían, girando en las sombrías peleas,
guerreros, tiesos, golpeando armaduras de cartón.

¡Viva!, ¡el cierzo silba en el vals de los esqueletos!
¡El patíbulo negro muge como un órgano de hierro!
Los lobos van respondiendo desde bosques violetas:
en el horizonte, el cielo es un rojo infierno...

Sacudan a esos capitanes fúnebres
que desgranan, con disimulo, con sus gordos huesos rotos
un rosario de amor sobre sus pálidas vértebras:
¡esto no es un monasterio, señores difuntos!

¡Oh!, he aquí que en medio de la danza macabra
salta al cielo rojo un gran esqueleto loco
desbocado por el impulso, como un caballo que se encabrita:
y, sintiendo todavía la tensa cuerda en el cuello,

crispa sus pequeños dedos sobre su fémur que cruje
con chirridos parecidos a horribles carcajadas,
y, como un bufón que entra en la barraca,
rebota en el baile al compás de los huesos.

En el negro patíbulo, manco amable,
bailan, bailan los paladines,
los flacos paladines del diablo,
los esqueletos de Saladino.

El castigo de Tartufo

Atizando como fuego su corazón amoroso
su casta túnica negra, feliz, la mano enguantada,
un día que se iba, espantosamente dulce,
amarillo, babeando la fe de su boca sin dientes,

un día que se iba, "Oremus" —un Malvado[12]
lo agarró con fuerza por su oreja beata
y le arrojó horribles palabras, arrancando
su casta túnica negra alrededor de su piel húmeda.

¡Castigo!... Sus hábitos estaban desabrochados,
y su largo rosario de pecados perdonados
desgranándose en su corazón, ¡San Tartufo estaba pálido!...

Así, pues, se confesó, rezó, ¡con un estertor!
El hombre se contentó con llevarse su alzacuello...
—¡Tartufo estaba completamente desnudo! ¡Qué asco!

---

12 Diablo, en el sentido familiar.

Venus Anadiomena[13]

Como de un verde ataúd de hojalata, una cabeza
de mujer de cabello castaño fuertemente engominado,
de una vieja bañera emerge, lenta y torpe,
con carencias bastante mal remendadas;

luego el cuello graso y gris, los grandes omóplatos
que surgen; la espalda corta que entra y sale;
después las redondeces de los riñones parecen tomar vuelo;
la grasa bajo la piel, a capas, como hojaldre;

el espinazo está un poco rojo, y el conjunto tiene un gusto
extrañamente horrible; aparecen sobre todo
singularidades que es preciso ver con lupa...

Los costados llevan dos palabras grabadas: CLARA VENUS.
—Un cuerpo que se mueve y muestra su ancha grupa
hermosa, con una horrible úlcera en el ano.

27 de julio de 1870

---

13 Advocación de Venus, la que nace de las aguas.

Las respuestas de Nina[14]

....

ÉL.— Tu pecho sobre mi pecho
¿eh?, ¿iríamos,
con la nariz llena de aire,
a los rayos frescos

de la buena mañana azul, que nos baña
con el vino del día?...
Cuando el bosque sangra, tembloroso,
mudo de amor

por cada rama, gotas verdes,
brotes claros,
se siente en las cosas abiertas
un estremecer de carnes.

Hundirás en la alfalfa
tu blanco peinador,
que tiñe de rosa tu ojera
negroazulada,

enamorada del campo,
siembra tu boca,
como espuma de champaña
tu loca risa:
riéndote de mí, brutal de embriaguez.

14 En una primera versión se llamó "Lo que Nina recuerda de cuanto se le dice".

¡Quien te cogiera
así —la hermosa trenza,
Oh —quien te bebiera!

¡Tu gusto a frambuesa y fresa.
Carne de flor!
Riéndote del viento vivo que te besa
como un ladrón,

del escaramujo rosa que te molesta
amablemente:
riéndote sobre todo, oh, cabeza loca,
¡de tu amante!...

¡Diecisiete años! ¡Tú serás feliz!
¡Oh!, los grandes prados,
¡la gran campiña amorosa!
—Di, ¡ven más cerca!...

—Tu pecho sobre mi pecho,
mezclando nuestras voces,
lentos, ganaríamos el barranco,
¡después los grandes bosques!...

Luego, como una pequeña muerta,
si te desmayas,
me pedirías que te llevara,
los ojos medio cerrados...

Te llevaría, palpitante,

por el sendero:
mientras el pájaro hila su andante:
Al avellano…

Boca a boca te hablaría;
mientras abrazo
tu cuerpo, como el de una niña
ebria de sangre

que fluye, azul, bajo tu piel blanca
de tonos rosados:
y hablándote la lengua libre…
¡Toma!… —Lo que ya sabes…

Nuestros grandes bosques sentirían la savia,
y el sol
puliría de oro fino su gran sueño
verde y bermejo.

………………………………………………………………………………………………

¿La tarde?… Retomaremos el camino
blanco que corre
vagando, como un rebaño que pace,
por todo alrededor…

los gratos vergeles de hierba azul,
¡con manzanos retorcidos!
¡Cómo se huelen a una legua
sus fuertes perfumes!

Llegaremos hasta la aldea
   con el cielo seminegro;
cuando huele a leche
   el aire de la noche;

se olerá el establo lleno
   de cálido estiércol,
de un ritmo lento de aliento,
   y de grandes lomos

blanqueando bajo alguna luz;
   y, al fondo,
una vaca evacuará, fiera,
   a cada paso...

—Los lentes de la abuela
   y su larga nariz
en su misal; la jarra de cerveza
   cercada de plomo,

espumosa entre largas pipas
   que, arrogantemente,
humean: los espantosos
   que, sin dejar de fumar,

el jamón se van tragando
   tanto, tanto y más:
cuando el fuego alumbra las camas
   y los baúles.

Las nalgas relucientes y grasas
de un niño gordo
que mete, de rodillas, en las tazas
su morro blanco

rozado por un hocico que gruñe
amable,
y relame la cara redonda
del tierno infante...

Negra, arrogante, en su silla,
horrible perfil,
una vieja ante las brasas
hila;

¡Las cosas que veremos, querida,
en esos tugurios,
cuando la llama ilumine, clara,
los cristales grises!...

—Después, pequeña, te haré un nido
entre las lilas negras
y frescas: la ventana oculta,
que ríe allá...

Tú vendrás, vendrás, ¡yo te amo!
¡Será tan bello!
Tú vendrás, ¿no es así?, y además...

ELLA.— *¿Y mi empleo?*

15 de agosto de 1870

A la música

Plaza de la Estación, en Charleville

Sobre la plaza podada en mezquinos céspedes,
glorieta donde todo está correcto, los árboles y las flores,
los burgueses asmáticos que ahogan los calores
traen, las noches de los jueves, sus tonterías envidiosas.

—La orquesta militar, en medio del jardín,
balancea sus chacós con el *Vals de los pífanos:*
—A su alrededor, en las primeras filas, presume el petimetre;
el notario es tan solo los dijes que le cuelgan.

Rentistas con monóculos subrayan los errores:
burócratas hinchados arrastran a sus gordas señoras
a cuyo lado corren, fieles como cornacas[15],
mujeres con volantes que parecen anuncios.

En los bancos verdes, clubes de tenderos jubilados
que tizonean la arena con sus bastones con perinola,
muy seriamente discuten los tratados,
después pizcan en sus tabaqueras, y prosiguen: "¡En suma!...".

Aplastando en su banco un lomo orondo y fofo,
un burgués con botones claros y barriga flamenca
saborea su pipa, de la que caen hebras
de tabaco —Ya saben, es de contrabando—;

15 Domador de elefantes.

a lo largo del césped verde bromean los pícaros;
y, rendidos amorosos al canto de los trombones,
tres cándidos, oliendo rosas, los sorches
acarician a los bebés pensando en las criadas...

—Y yo, desaliñado, como un estudiante, persigo
bajo los castaños de indias a las alegres chicas;
ellas lo saben bien; y se giran riéndose
hacia mí, sus ojos están llenos de ideas indiscretas.

Yo no digo ni *mu,* solo miro
la carne de sus cuellos blancos bordados por locos mechones:
persigo la blusa y los frágiles adornos,
la espalda divina tras la curva de los hombros.

De pronto, como un lebrel, descubro la bota, la media…
—Reconstruyo los cuerpos, ardiendo en bellas fiebres.
Ellas me encuentran gracioso y se hablan muy bajo…
—Mis deseos brutales se enganchan a sus labios…[16]

1870

16 En algunas ediciones, en vez de este verso, aparece el que le sugirió su profesor Izambard: "*Et je sens les baisers qui me viennent aux lèvres...*" ("Y siento que los besos a mis labios acuden"). La edición de la Pléiade conserva el verso original del poeta.

Los despavoridos[17]

Negros en la nieve y en la bruma,
junto a la gran lumbrera que se enciende,
con sus culos en redondo,

de rodillas, cinco pequeños —miseria—,
miran al panadero hacer
el denso pan rubio…

Ven el fuerte brazo blanco que voltea
la pasta gris y que va horneando
en un claro agujero.

Oyen cómo se cuece el buen pan.
El panadero de amplia sonrisa
gruñe[18] una vieja canción.

Están acurrucados, ni uno se mueve,
al aliento de la roja lumbrera
cálida como un seno,

Cuando alrededor de la medianoche
pulido, rubio y crujiente
sale el pan,

cuando, bajo las vigas ahumadas,
cantan las cortezas perfumadas

17 De este poema existen dos versiones: el manuscrito enviado a Demeny y el de Verlaine. El presente es el de Verlaine.

18 En la versión de Demeny: “canta”.

y los grillos,
cuando sopla la vida en ese cálido agujero,
ellos sienten el alma extasiada
bajo sus andrajos,

se dan cuenta de lo bien que viven,
pobres jesusitos[19] llenos de escarcha,
todos juntitos,

pegando sus hociquitos rosa
al enrejado, gruñendo[20] cualquier cosa
entre los agujeros,

ingenuos, diciendo sus oraciones
y replegados hacia esas luces
del cielo reabierto,

tan fuerte, que revientan sus pantalones,
y sus camisas[21] temblequean
al viento invernal...

20 de septiembre de 1870

19 En la versión de Demeny: “pobres pequeños”.
20 En la versión de Demeny: “cantando”.
21 En la versión de Demeny: “blancas mantillas”.

Novela

I

Nadie es serio, cuando se tienen diecisiete años.[22]
—Una hermosa tarde, ¡harto de cerveza y limonada,
de cafés bulliciosos de brillos deslumbrantes!
—Vas bajo los tilos verdes del paseo.

¡Los tilos huelen bien en las buenas tardes de junio!
El aire es tan suave que hay que bajar los párpados;
el viento cargado de ruidos —la ciudad no está lejos—,
tiene perfumes de viña y perfumes de cerveza...

II

—He aquí que se descubre un pequeño harapo
del azur sombrío, encuadrado por una pequeña rama,
picada por una malvada estrella, que se funde
con suaves estremecimientos, pequeña y completamente blanca...

¡Noche de junio! ¡Diecisiete años! —Te embriagas.
La savia es champaña y te sube a la cabeza...
Divagas; sientes en los labios un beso
que palpita en la boca, como un animalito...

22 Para Rimbaud es la edad ideal de la vida. Esta idea también está presente en el poema "Las respuestas de Nina", "¡Diecisiete años! Y ¡Tú serás feliz!". En una carta a Banville, dice: "Ya tengo CASI diecisiete años. La edad de las esperanzas y de las quimeras, como se dice" (Charleville, 24 de mayo de 1870). Rimbaud tenía 15 años cuando lo escribió.

III

Tu corazón robinsonea[23] loco por las novelas,
—cuando, en la claridad de un pálido reverbero,
pasa una señorita de airecitos encantadores,
bajo la sombra del cuello espantoso de su padre...

Y, como ella te encuentra inmensamente cándido,
a la par que sus botas trotan por las aceras,
se vuelve, alerta y en un movimiento vivo...
—Sobre tus labios se mueren, entonces, las cavatinas...

IV

Te has enamorado. Alquilado hasta agosto.
Te has enamorado. Tus sonetos la hacen reír.
Tus amigos se van, estás insoportable.
—¡Y una tarde, tu encanto, se digna, ya, a escribirte...!

—Esa tarde... —regresas a los cafés deslumbrantes,
pides de nuevo jarras de cerveza o limonada...
—Nadie es serio, cuando se tienen diecisiete años,
cuando los tilos verdes coronan el paseo.

23 de setiembre de 1870

23 Neologismo creado por Rimbaud.

Muertos del Noventa y dos…[24]

Franceses del setenta,
bonapartistas, republicanos,
recuerden a sus padres
en el 92, etcétera…
PAUL DE CASSAGNAC
El País[25]

Muertos del Noventa y dos y del Noventa y tres,
que, pálidos del fuerte beso que da la libertad,
tranquilos, bajo sus zuecos, quebrantaron el yugo
que pesa sobre el alma y la frente de la humanidad;

Hombres extasiados y grandes en la tormenta,
cuyos corazones saltaban de amor bajo los harapos,
oh, soldados que la Muerte, noble Amante, ha sembrado,
para regenerarlos, por los viejos surcos.

Ustedes cuya sangre lavó toda la sucia grandeza,
Muertos de Valmy[26], de Fleurus[27], de Italia,
Oh, millón de Cristos de ojos dulces y sombríos;

¡Nosotros los dejamos dormir con la República,
Nosotros, sometidos bajo los reyes como bajo un garrote.
—¡Los Señores de Cassagnac[28] nos hablan otra vez de ustedes!

Escrito en Mazas, el 3 de septiembre de 1870

24 Se refiere a los años de la Revolución francesa 1792-1793.
25 La guerra franco-prusiana estalla el 19 de julio de 1870. Este periodista reclama un sentido de unidad patriótica similar a la que tuvieron sus “padres” cien años atrás.
26 Batalla de Valmy, 20 de septiembre de 1792: victoria sobre los prusianos.
27 Batalla de Fleurus, 1794: victoria sobre los austríacos.
28 Periodistas bonapartistas del mismo diario: padre e hijo.

El mal

Mientras los escupitajos rojos de la metralla
silban, día tras día, por el infinito del azul cielo;
y, escarlatas o verdes[29], cerca del Rey que los burla,
los batallones en masa caen en el fuego;

mientras una locura espantosa pulveriza
y hace de cien mil hombres una pila humeante;
—¡Pobres muertos!, en el verano, en la hierba, en tu alegría,
¡Naturaleza, tú que los hiciste santamente!...—,

—existe un Dios que ríe en los manteles adamascados
de los altares, en el incienso, en los grandes cálices de oro;
un Dios que entre el arrullo de los hosannas se duerme,

y se despierta, cuando las madres, sobrecogidas
por la angustia y llorando bajo sus viejas cofias negras,
le dan un grueso centavo amarrado a un pañuelo.

29 El color escarlata representa a los franceses; el verde a los prusianos.

Rabias de césares[30]

El Hombre exangüe, a lo largo de los céspedes floridos,
camina, vestido de negro, con el cigarro en los dientes:
el Hombre pálido vuelve a pensar en las flores de Las Tullerías[31]
—y a veces sus ojos sin brillo tienen miradas ardientes...

El Emperador está borracho de sus veinte años de orgía.
Y se dice: "¡Voy a soplarle a la Libertad
muy suavemente, lo mismo que a una vela!"
¡La libertad revive! ¡Él se siente derrengado!

Está preso —Oh, ¿qué nombre en sus mudos labios
se estremece? ¿Qué pesar implacable lo muerde?
Nunca lo sabrá. El César tiene los ojos muertos.

Piensa acaso de nuevo en el Compadre de los lentes...[32]
—Y mira humear de su cigarro encendido,
como en las noches de Saint-Cloud, una fina nube azul.

---

30 Poema que trata sobre Napoleón III cuando estuvo preso en el castillo de Wilhelmshöhe en Prusia luego de ser vencido por los alemanes. Rimbaud coloca el título en plural para simbolizar todas las tiranías.

31 Recuerda el palacio perdido.

32 Emile Olivier (1825-1913), presidente del Consejo de Ministros en 1870, quien declaró la guerra.

Sueño para el invierno

A… Ella

En Invierno, iremos en un pequeño vagón rosa
con almohadones azules.
Estaremos bien. Un nido de besos locos reposa
en cada rincón blando.

Tú cerrarás los ojos para no ver por el cristal
gesticular a las sombras de la noche,
esas monstruosidades hurañas y pobladas
de demonios y lobos negros.

Luego sentirás tu mejilla arañada...
Un suave beso, como una araña enloquecida,
te correrá por el cuello...

Y tú me dirás: "¡Busca!", inclinando la cabeza,
—y tendremos mucho tiempo para hallar a ese insecto
que viaja demasiado...

En un vagón, el 7 de octubre de 1870

El durmiente del valle

Un hueco en la espesura, en donde un río cantante
ensarta entre yerbas locamente jirones
de plata; donde el sol, desde el monte arrogante,
brilla; un valle en que hierven claras irradiaciones.

Entreabierta la boca, desnuda la cabeza
y la nuca en los berros azules, un soldado
duerme; se halla tendido en la fresca maleza,
blanco en su lecho verde donde el sol ha llorado.

Duerme entre los gladiolos y sueña junto al río
sonriendo como un niño que la fiebre consume.
Naturaleza, mécelo con calor: tiene frío.

Duerme en medio del sol con la mano en el pecho
inmóvil. Ya no aspira su nariz el perfume.
Tiene dos manchas rojas su costado derecho.

Octubre de 1870

En *El Cabaret-Verde*[33]

A las cinco de la tarde

Tras ocho días, había destrozado mis botines
en las piedras de los caminos. Entré en Charleroi.
—En *El Cabaret-Verde*: pedí unas rebanadas de pan
con manteca y jamón jugoso y calentito.

Dichoso, estiré las piernas bajo la mesa verde:
contemplé los dibujos bastante ingenuos
de la tapicería. —¡Y fue adorable,
cuando la chica de enormes tetas, de ojos vivos,

—aquella, a la que un beso no asusta—
sonriente, me trajo unas rebanadas de mantequilla,
y jamón tibio, en un plato coloreado!

Jamón rosa y blanco perfumado con un diente
de ajo, —y me colmó la jarra inmensa, con su espuma
que doró un rayo de sol casi dormido.

Octubre de 1870

33 Restaurante de Charleroi (Bélgica).

La maliciosa

En el comedor sombrío, que perfumaba
un olor de barniz y frutas, a mi gusto,
acababa con un plato de no sé qué manjar
belga, y me arrellané en mi inmensa silla.

Comiendo, escuchaba el reloj —feliz, quieto...
La cocina se abrió con una bocanada,
—y la criada entró, no sé bien por qué,
llevaba el chal abierto y un peinado travieso.

Y, paseando su pequeño dedo tembloroso
sobre su mejilla, un terciopelo de melocotón rosa y blanco,
haciendo, con sus labios infantiles, una mueca,

ordenó los platos, a mi lado, incitándome;
—después, así —segurísimo, para obtener un beso—,
dijo bajito: "Toca, toca, cogí *una* frío[34] en la mejilla...".

Charleroi, octubre de 1870

34 En el original "Une froid": provincianismo.

La brillante victoria de Sarrebruck
obtenida a los gritos de ¡Viva el Emperador!

(Grabado belga brillantemente coloreado,
se vende en Charleroi a 35 céntimos)[35]

En el centro, el Emperador, en una apoteosis
azul y amarilla, marcha, tieso, sobre su caballito
llameante; muy feliz —porque lo ve todo rosa,
feroz como Zeus y dulce como un papá;

abajo, los buenos Sorches que echaban la siesta
cerca de los tambores de oro y los rojos cañones
se levantan gentilmente. Pitou[36] se vuelve a poner la casaca,
y, vuelto hacia el Jefe, se aturde con grandes nombres.

A la derecha, Dumanet[37], apoyado sobre la culata
de su fusil, siente temblar su cogote como cepillado,
y: "¡Viva el Emperador!". —Su compañero permanece callado...

Un chacó surge, como un sol negro... —En el centro
Boquillón[38], rojo y azul, muy cándido, sobre su vientre
se alza, y —enseñando el culo—: "¿Y qué?...", —pregunta.

Octubre de 1870

35 Recuerdo satírico de un grabado popular que representa a Napoleón III luego de la victoria de Sarrebruck.
36 Nombre simbólico del soldado ingenuo como *Jacques* era el de los campesinos.
37 Típico soldado crédulo al que se le toma el pelo.
38 Personaje de un periódico satírico, *Linterna de Boquillón*, ilustrado con dibujos, que le gustaba mucho a Rimbaud.

El armario

Es un gran armario esculpido; el roble oscuro,
muy viejo, ha tomado ese aire afectuoso de los ancianos;
el armario está abierto, y vierte en su sombra
como un flujo de vino añejo, perfumes atrayentes;

todo lleno, es un lío de viejas antiguallas,
lienzos olorosos que amarillean, trapos de adorno
de mujeres o niños, encajes ya marchitos,
toquillas de la abuela pintadas de grifos;

—Allí se encontrarían los medallones, las trenzas
de cabellos blancos o rubios, retratos, flores secas
cuyo perfume se mezcla con perfumes de frutas.

—¡Oh, armario de viejos tiempos, cuántas historias sabes!
que contar quisieras, por eso crujes
cuando tus puertas negras lentamente se abren.

Octubre de 1870

Mi bohemia

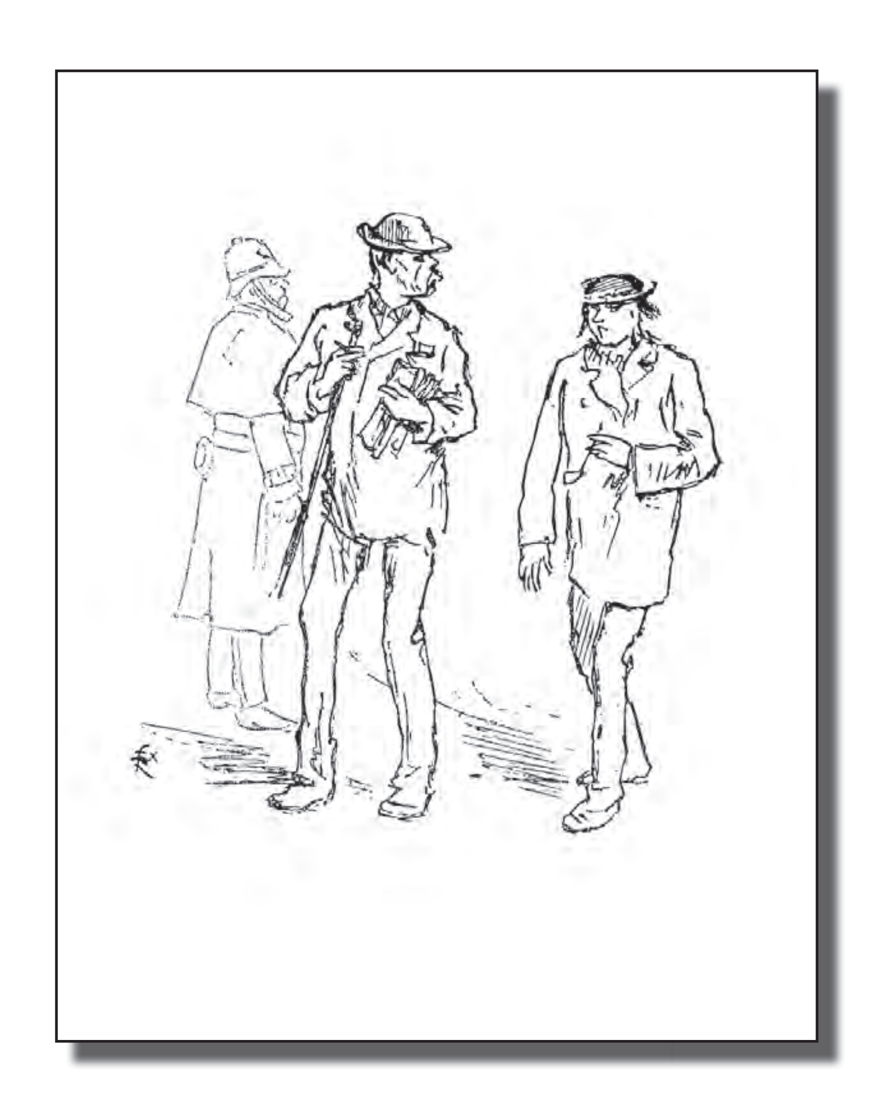
(Fantasía)

Me fui, los puños en mis bolsillos rotos;
mi chaleco también se volvió ideal;
andando a cielo abierto, ¡Musa, te era tan fiel!;
¡Dios mío, cuántos amores espléndidos he soñado!

Mi único pantalón tenía un enorme agujero.
—Pulgarcito soñador, desgranaba en mi camino
unas rimas. Mi posada era la Osa Mayor.
—Mis estrellas temblaban con un dulce frufrú.

Y yo las escuchaba, sentado al borde de los caminos,
esas espléndidas noches de septiembre, sintiendo
gotas de rocío en mi frente, como un vino de entusiasmo.

Y así, rimando, en medio de las sombras fantásticas,
tensaba las trenzas, como si fueran liras,
de mis zapatos rotos, junto a mi corazón.



Rimbaud y Verlaine, por Félix Régamey.

Cabeza de fauno

En el follaje, estuche verde moteado de oro,
en el follaje incierto y florido
de flores espléndidas donde el beso duerme,
vivo e hiriente rasga el exquisito bordado,

un asustado fauno muestra sus dos ojos
y muerde las flores rojas con sus dientes blancos.
Bruñido y sangriento como un vino añejo,
su labio estalla en risas bajo las ramas.

Y cuando ha huido —como una ardilla—
su risa tiembla todavía en cada hoja,
y se ve espantado por un pinzón real
el Beso de oro del Bosque que adormece.

1871

Los sentados

Negros de lupias, picados de viruela, los ojos cercados de anillos
verdes, sus dedos tumorosos[39] crispados en sus fémures,
el sincipucio[40] chapeado de hurañidades[41] vagas
como afloraciones leprosas de viejos muros;

han injertado en amores epilépticos
su fantástica osamenta en los grandes esqueletos negros
de sus sillas; ¡sus pies de barrotes raquíticos
se entrelazan mañana, tarde y noche!

Esos viejos siempre han hecho trenza con sus asientos
sintiendo los soles vivos percalizar[42] su piel,
o al ver en la ventana la nieve alejarse,
temblando con el temblor doloroso del sapo.

Y los Asientos tienen atenciones con ellos: prensada la paja oscura cede a los
ángulos de sus riñones; el alma de los viejos soles se enciende, fajada
en esas trenzas de espigas en las que fermentaron los granos.[43]

Y los Sentados, rodillas en los dientes, verdes pianistas, golpean con sus diez
dedos el asiento con rumores de tambor, del que sacan barcarolas tristes,
y sus cabezas rolan en vaivenes de amor.

—¡Oh!, ¡no los hagan levantar! Sería el naufragio…
Emergen, gruñendo como gatos apaleados,

---

39 Neologismo creado por Rimbaud, que realmente sería "excrecencia" (botánica).
40 En realidad es el occipucio.
41 Neologismo formado a partir de huraño, justificado por la lepra.
42 Neologismo creado a partir de percal: tela de algodón.
43 A la silla la paja le hace recordar las espigas del campo.

abriendo lentamente rabiosos sus omóplatos, ¡oh, rabia!:
y sus pantalones se hinchan, vacíos, en torno a sus lomos.

Y pueden escucharlos, golpeando sus cabezas calvas
en los muros oscuros, chapeando y chapeando
sus pies torcidos, ¡y sus botones del traje son pupilas salvajes
que les clavan la mirada desde el fondo de los pasillos!

Además, tienen una mano invisible que mata:
en el ángulo, su mirada filtra ese veneno negro
que carga con la mirada sufrida de la perra apaleada,
y sudas, apresado en un feroz embudo.

Sentados de nuevo, los puños ahogados en mangas sucias,
piensan en quienes les han hecho levantar;
y de la aurora a la noche, racimos de amígdalas
bajo sus mentones endebles se agitan hasta reventar.

Cuando el austero sueño ha bajado sus viseras,
sueñan sobre sus brazos con asientos fecundados,
verdaderos amorcitos de sillas en hilera
bordeando el orgullo de mesas de despacho.

Flores de tinta escupen polen en forma de comas,
acunándolos, a lo largo de cálices acurrucados,
tales como en el filo de los gladiolos un vuelo de libélulas
—y su miembro se excita al rozar las espigas.

Los aduaneros

Los que dicen: ¡Por Dios!, los que dicen: ¡Me cago!,
soldados, marinos, restos del Imperio, jubilados...
son nulos, muy nulos, ante los Soldados de los Tratados[44]
que tajan la frontera azur a grandes hachazos.

Pipa en los dientes, hoja en mano, profundos, no molestos,
cuando la sombra babea en los bosques como un hocico de vaca,
marchan, conduciendo al ataque a sus perros,
a ejercitar en la noche sus terribles alegrías.

Señalan en las leyes modernas a las faunas[45],
Empuñan a los Faustos y a los Diávolos[46].
"¡Nada de eso, viejos! ¡Suelten los bultos!"

Cuando su serenidad se acerca a los jóvenes,
el Aduanero se ocupa de los encantos controlados,
¡Infierno de Delincuentes que su palma ha rozado!

1871

---

44 Aquellos que tras el fin de la guerra son destinados a controlar las nuevas fronteras.
45 Mujer de vida nocturna.
46 Delincuentes.

Oración de la tarde

Como un ángel sentado en manos de un barbero,
vivo, agarrando una jarra de pronunciados surcos,
el hipogastrio y el cuello doblados, una Gambier[47]
en los dientes, bajo el aire hinchado de impalpables velámenes.

Como los excrementos calientes de un viejo palomar,
mil Sueños me producen dulces quemaduras:
y mi corazón triste es como una albura
que ensangrienta el oro joven y oscuro de las resinas.

Luego, tras engullirme mis Sueños con cuidado,
me vuelvo, habiendo bebido treinta o cuarenta jarras,
y me recojo, para soltar la acre necesidad:

dulce como el Señor del cedro y los hisopos[48],
meo hacia el pardo cielo[49], muy alto y muy lejos,
con el consentimiento de los grandes heliotropos.

Otoño de 1870

47 Marca de pipa utilizada por el poeta.
48 El señor de los judíos y de los cristianos.
49 El cielo ha dejado de ser azul debido a las blasfemias que el hombre le ha lanzado a Dios o porque está lleno de mierda. Rimbaud en su niñez rayaba los asientos de los parques de Charlesville con la frase *"mierda a Dios"*.

Canto de guerra parisino[50]

La Primavera llegó, porque
del fondo de las Propiedades verdes,
el vuelo de Thiers y Picard[51]
tiene abiertos sus grandes esplendores.

¡Oh, Mayo![52] ¡Qué delirantes culos desnudos!
Sèvres, Meudon, Bagneux, Asnières[53],
¡escuchad pues cómo nos siembran
estas flores de primavera![54]

Tienen shakó, sable y tantán,
no la vieja caja de bujías y yolas[55]
que jam... jam...[56]
hienden el lago de aguas rojizas!

Más que nunca nos divertimos
cuando por nuestras guaridas
se desploman los amarillos cabujones[57]
que alumbran auroras secretas.

---

50 Este poema, junto con "Mis pequeñas amantes" y "En cuclillas", integran la carta que Rimbaud le escribió a Paul Demeny, el 15 de mayo de 1871, y que la posteridad llamó "Carta del vidente". El poema fue escrito durante los momentos decisivos de la Comuna de París. Las referencias a los nombres se prestan a doble sentido histórico, pues el poeta ve en estos personajes el restablecimiento de la clase burguesa dominante. Recordemos que la Comuna terminó a principios de junio, en lo que se conoce como la semana sangrienta, con más de cien mil muertos.

51 Jefes del ejército regular en Versalles quienes recibían ordenes de Napoleón III.

52 Mes en que la Comuna se somete.

53 Pueblos en donde hubo enfrentamientos durante la guerra con Prusia y durante la Comuna.

54 Las bombas.

55 Embarcación ligera.

56 Posible alusión a parte de la canción infantil francesa "El pequeño barco".

57 Nuevamente las bombas, esta vez en forma de piedras preciosas.

Thiers y Picard son unos Eros[58],
ladrones de heliotropos;
con el petróleo hacen Corots:
ya llegan zumbando sus tropas…[59]

¡Son familiares del Gran Truco[60]!…
Y tendido en los gladiolos, Favre[61] hace de su pestañeo acueducto,
con gemidos a la pimienta!

La gran ciudad tiene el suelo caliente
a pesar de sus duchas de petróleo,
y decididamente, precisamos que se vayan
para enaltecer su función…

¡Y los Rurales[62] que se acomodan en prolongadas cuclillas, escucharán las ramas partirse movidas por rojizos roces.

1871

58 La palabra en francés "des Éros" juega con tres significados distintos: son unos Eros; unos ceros (des zéros) o unos héroes (des héros).
59 El texto en francés dice tropos, juego de palabras que hace el poeta para referirse a los discursos de Thiers y a sus tropas.
60 Gran Turco (trampa, estafa). Pero probablemente Rimbaud se refiera al sultán de los turcos (Gran Turco) como queriendo dar a entender que son los causantes de la represión de Francia como los turcos fueron de Circasia, región del Cáucaso que actualmente es dominio ruso.
61 Jules Favre (1809-1880), ministro de Asuntos Exteriores quien negoció la capitulación con Bismark.
62 Los que representaban a los grandes propietarios antirrepublicanos en la Asamblea Nacional.

Mis pequeñas amantes

Un hidrolato[63] lagrimal lava
los cielos color de berza:
bajo el árbol de tiernos retoños que babea…
sus cauchos.

Blancos, de lunas particulares
con los *pialats*[64] redondos,
¡entrechoquen sus rodilleras
mis esperpentos!

En aquella época nos amábamos,
¡azul y triste esperpento!
Comíamos huevos pasados por agua
y murajes[65] color cielo.

Una tarde me consagraste poeta,
rubio esperpento:
baja aquí, para darte unos azotes
en mi regazo;

Vomité tu bandolina[66],
negro esperpento;
Tú cortarías mi mandolina[67]
en el filo de la frente.

---

63 Líquido obtenido en la destilación de flores olorosas o sustancias aromáticas. Rimbaud lo utiliza como metáfora de la lluvia.
64 Palabra desconocida o inventada por Rimbaud. Pareciera aludir a pechos, rodillas, glúteos…
65 Planta de uso medicinal contra la hidropesía, la rabia y las mordeduras de animales venenosos.
66 Gelatina para el cabello.
67 La cabeza.

¡Qué asco, mis salivas resecas,
esperpento pelirrojo,
infectan aún las hendiduras
de tus senos redondos!

¡Oh, mis pequeñas amantes,
cómo las odio!
¡Tápense con tristes cachetadas
sus tetas que dan asco!

¡Salten, salten, viejas vasijas
llenas de sentimiento;
—vamos, sean mis bailarinas
solo por un momento!...

Sus omóplatos se dislocan,
¡oh, mis amores!
Con una estrella en los lomos, renquean,
¡continúen sus vueltas!

¡Y pensar que yo he rimado
en honor de estos perniles!
¡Quisiera quebrarle las ancas
y librarme de haber amado![68]

Montón de estrellas fracasadas,
vuelvan a los rincones

68 Para Rimbaud quien ama puede llegar a humillarse, por eso dice: "La causa de mi superioridad es que no tengo corazón".

—¡Reventarán en Dios, ensilladas
de innobles cuidados!
Bajo las lunas particulares
con los *pialats* redondos,
¡entrechoquen sus rodilleras,
mis esperpentos!

Mayo de 1871

En cuclillas

Muy tarde, cuando se siente el estómago nauseabundo,
el hermano Milotus, un ojo en el tragaluz
desde donde el sol que nace como un caldero raspado,
le arponea una jaqueca y aturde su mirada,
desplaza en las sábanas su vientre de cura.

Se agita como poseído, bajo su manta gris
desciende de la cama, sus rodillas en su vientre tembloroso,
azorado como un viejo que tomara su dosis de rapé;
porque precisa, cogiendo su orinal blanco,
recogerse hasta el lomo la camisa.

Ahora, está acurrucado, friolero, los dedos de los pies
replegados, tiritando al claro sol que ofrece
el oro de sus panes al pobre ventanal;
y la nariz del bendito donde arde la laca
sorbe en los rayos, como un polipero carnal.

....

El bendito se cuece al fuego, brazo torcido, labio
en el vientre: siente resbalar sus piernas en el fuego,
y sus calzones chamuscarse, y su pipa apagarse;
algo como un pájaro se remueve un poco
en su vientre sereno como un montón de tripas.

Alrededor, duerme una maraña de muebles embrutecidos
harapos de mugre y sucios vientres;

taburetes, extrañas poltronas, como sapos extraños están agazapados
en rincones negros: los armarios tienen bocas de sochantre[69]
que entreabre un sueño lleno de horribles apetitos.

El asqueroso calor colma la estrecha habitación;
el cerebro del bendito está atiborrado de trapos.
Escucha cómo los pelos crecen en su piel húmeda,
y, a veces, en hipos gravemente graciosos
se escapa, sacudiendo su cojo taburete...

....

Y en la noche, a los rayos de la luna, que le hacen
en los contornos del culo un resplandor de luz,
una sombra con detalles se acurruca, sobre un fondo
de nieve rosa como la malvarrosa...
Fantástica, una nariz va persiguiendo a Venus por el cielo profundo.

Mayo de 1871

69 Dignidad de las iglesias catedrales, a cuyo cargo estaba antiguamente el gobierno del canto en el coro.

Los poetas de siete años

A M. P. Demeny

Y la Madre, cerrando el libro del deber,
se va, satisfecha y altiva, sin ver,
en los ojos azules y bajo la frente llena de eminencias,
el alma de su hijo esclava de sus ascos.

Durante todo el día sudaba de obediencia; muy
inteligente; a pesar de algunos tics negros, ciertos rasgos,
parecían probar en él agrias hipocresías.
En la oscuridad de pasillos con tapices mohosos,
le sacaba la lengua al pasar, con los puños
en la ingle, frunciendo el entrecejo.
Una puerta se abría por la noche: la lámpara
lo alumbraba en lo alto, gruñendo sobre la barandilla,
bajo un golfo de luz colgando del tejado.
En verano, sobre todo, vencido y estúpido,
obstinado, se encerraba en el frescor de las letrinas:
allí pensaba, tranquilo, liberando su olfato.

Cuando, limpio de olores del día, el jardín
detrás de la casa, en invierno, se enlunaba,
yaciendo al pie de un muro, enterrado en la marga,
y apretando los ojos para tener visiones,
escuchaba el hormiguear de sarnosos espaldares.
¡Compasión! Solo esos niños eran sus familiares,
van enclenques, sin sombrero, con mirar desteñido,
ocultando los flacos dedos amarillos y negros de barro

bajo la mugrienta ropa que apesta a caca,
y que conversan con el dulzor de los tontos.
Y si, habiéndole sorprendido en piedades inmundas, su madre se horrorizaba,
las ternuras, profundas, del niño se volcaban ante este asombro.
¡Está bien! Pues tenía la mirada azul —¡que miente!

A los siete años ya hacía novelas sobre la vida
del gran desierto, donde luce la Libertad radiante,
¡bosques, soles, ríos, sabanas! Se ayudaba
con revistas ilustradas donde, ebrio, miraba
a Españolas e Italianas riendo.
Cuando venía, ojos castaños, ropas indianas
—ocho años—, la hija de los obreros de al lado,
una pequeña bruta que había saltado
desde un rincón, sobre su espalda, sacudiendo sus trenzas...
estando él bajo ella, le mordía las nalgas,
pues nunca llevaba falda con pantalón
—y, magullado por sus puños y sus talones,
se llevaba a su alcoba el sabor de su piel.

Temía los pálidos domingos de diciembre,
en los cuales, untado de pomada, sobre un velador de caoba,
leía una Biblia de cantos color berza;
los sueños le oprimían cada noche en la alcoba.
No amaba a Dios; sí a los hombres negros, en blusas,
que al atardecer, veía regresar al suburbio
donde los pregoneros, con tres redobles de tambor,
hacen alrededor de los edictos reír y gruñir a la gente.
—Soñaba con praderas amorosas, donde oleajes
luminosos, perfumes saludables y pubescencias de oro,

se agitan lentamente hasta emprender el vuelo.
Y como saboreaba sobre todo las cosas sombrías, cuando en la habitación desnuda, con las persianas cerradas, alta y azul, acremente atacada de humedad,
leía su novela sin cesar meditada,
llena de pesados cielos ocres y de bosques inundados,
y de flores de carne que hacia el cielo se abrían,
¡vértigos y hundimientos, derrotas y piedad!
—Mientras se acrecentaba el rumor del barrio,
abajo—, solo y acostado, sobre piezas de tela cruda,
y presintiendo furiosamente la vela.

26 de mayo de 1871

Los pobres en la Iglesia

Acorralados entre bancos de roble, en los rincones de la iglesia
que entibia maloliente su aliento, con sus ojos
hacia el coro chorreante de oro y la maestría
en veinte bocas gritando los cánticos piadosos;

como un perfume de pan aspirando el olor de cera,
felices, humillados como perros apaleados,
los Pobres al Buen Dios, el patrón y el señor,
tienden sus oremus, risibles y testarudos.

Para las mujeres, ¡están bien hechos los bancos lisos,
después de los seis días negros en que Dios las hace sufrir!
Ellas mecen, retorcidos en raras pellizas,
a especies de niños que lloran sin cesar.

Con las tetas mugrientas al aire, estas tragonas de sopa,
con la oración prendida en los ojos que no rezan,
miran pavonearse maliciosamente a un grupo
de puticas con sombreros deformes.

Afuera, el frío, el hambre, y además el hombre borracho:
esto está bien. Todavía una hora; después, ¡los males a miles!
—Sin embargo, alrededor de ellas, gime, ganguea, cuchichea
un grupito de viejas con grandes papadas:

ahí están esos espantados, y esos epilépticos
de quienes nos apartábamos ayer en las esquinas;

y, hambrientos de nariz en los antiguos misales,
esos ciegos que un perro introduce en la sala.

Y todos, babeando la fe mendicante y estúpida,
recitan su infinita lamentación a Jesús
que sueña en lo alto, pálido por la luz amarilla,
lejos de flacos malos y de malvados panzudos,

lejos de los olores de carne y de las telas mohosas:
farsa postrada y oscura de gestos repulsivos.
—Y la oración florece con expresiones escogidas,
y los misticismos toman tonos apremiantes,

cuando en las naves el sol perece, y pliegues de seda
banales y sonrisas verdes, las damas de los barrios
distinguidos —¡oh, Jesús!—, las enfermas del hígado,
besan con sus largos dedos amarillos las pilas del agua bendita.

Junio de 1871

El corazón robado[70]

Mi triste corazón babea a popa,
mi corazón cubierto de caporal[71]
y me vierten en él chorros de sopa,
mi triste corazón babea a popa:
bajo las bromas sangrientas de la tropa
que provoca la risa general,
mi triste corazón babea a popa,
¡mi corazón cubierto de caporal!

Itifálicos[72] y soldadinescos[73]
sus chistes sangrientos lo han depravado.
En el timón componen unos frescos[74],
itifálicos y soldadinescos.
¡Oh, olas abracadabrantescas,
tomen mi corazón, que sea lavado[75]!
itifálicos y soldadinescos
sus chistes sangrientos lo han depravado.

Cuando acaben su tabaco de mascar,
¿cómo actuar, oh, corazón robado?

---

70 Este poema iba acompañado de una carta a su profesor de retórica en Charleville. Se considera la primera propuesta poética de Rimbaud y su teoría del vidente. Izambard la dio a conocer en octubre de 1926. Además de este, tuvo otros títulos: “El corazón sometido al suplicio” y “El corazón del payaso”. Probablemente Rimbaud narra la experiencia en el cuartel de Babilonia, luego de su participación en la Comuna, donde probablemente fue humillado o violado.

71 Marca de tabaco.

72 Amuleto en forma de falo en erección.

73 Neologismo construido a partir de soldado.

74 Dibujos.

75 En “El barco ebrio” Rimbaud dice: “Penetró el agua verde mi coraza de pino, / y de manchas de vómitos y azulosos vinos / me lavó”. Y en *Una temporada en el infierno*: “...Sobre el mar, al que amaba como si tuviese que lavarme de una mancha”.

Serán hipos báquicos;
cuando acaben su tabaco de mascar
tendré sobresaltos estomacales,
yo, el del corazón corrompido.
Cuando acaben su tabaco de mascar
¿cómo actuar, oh, corazón robado?

Mayo de 1871

La orgía parisina o París se repuebla[76]

¡Oh, cobardes, allí está! ¡La estación los vomita!
El sol secó con sus pulmones ardientes
los bulevares que una tarde colmaron los Bárbaros.[77]
¡He aquí la Ciudad Santa, sentada al occidente![78]

¡Vamos!, se preverán los reflujos del incendio,
¡he ahí los muelles, he ahí los bulevares, he ahí
las casas sobre el azur ligero que se irradia
y que una noche la rojez de las bombas estrelló!

¡Escondan los palacios muertos en nichos de tablas!
El antiguo día espantado refrescó los recuerdos.
He aquí la pandilla rojiza de las impúdicas nalgueras:
¡locos, pueden ser raros, porque van asustados!

Montón de perras en celo comiendo cataplasmas,
las casas de oro las reclaman a gritos. ¡Vuelen!
¡Coman! La noche de alegría con profundos espasmos
desciende a la calle. Oh, bebedores desolados,

¡beban! Cuando la luz llegue intensa y loca,
curioseando al lado suyo los lujos desbordantes,
¿no van a babear, sin gesto, sin palabra, en los vasos
con los ojos perdidos en blancas lejanías?

---

76 Poema enviado a Verlaine en agosto de 1871. Recrea la vuelta a París de los burgueses después de los episodios de la Comuna.
77 Los prusianos.
78 París.

¡Tragen, por la Reina de nalgas en cascada!
¡Escuchen el sonido de estúpidos eructos
desgarradores! ¡Escuchen saltar en las noches ardientes
a los idiotas con estertor, viejos, peleles, lacayos!

¡Oh, corazones de suciedad, bocas atroces,
mastiquen más fuerte, bocas de hedores!
¡Un vino para esos torpores innobles, sobre esas mesas...
Los vientres se les derriten de vergüenzas, oh, Vencedores!

¡Abran su nariz a las soberbias náuseas!
¡Mojen de venenos fuertes las cuerdas de sus cuellos!
Sobre sus nucas de niños, bajando sus manos cruzadas,
el Poeta les dice: "¡Oh, cobardes, sean locos!"

Porque excavan el vientre de la Mujer
temen de ella todavía una convulsión,
que grite, asfixiando su infame camada
sobre su pecho, con una horrible presión.

Sifilíticos, locos, reyes, peleles, ventrílocuos,
¿qué es eso para la puta de París,
sus almas y sus cuerpos, sus venenos y sus harapos?
¡Ella se librará de ustedes, huraños podridos!

Y cuando estén allá, gimiendo sobre sus entrañas,
los flancos muertos, reclamando su dinero, delirantes,
la roja cortesana, la de las tetas hinchadas de batallas
lejos de su estupor apretará los puños.

¡Cuándo tus pies han bailado con furia en las tormentas,
París! Cuándo recibiste tantas cuchilladas,
cuándo yaciste, reteniendo en tus pupilas claras
un poco de la bondad del renacer salvaje,

oh, ciudad dolorosa, oh, ciudad casi muerta,
tu cabeza y tus senos frente al Porvenir,
abriendo sobre tu palidez sus miles de puertas,
ciudad que el Pasado sombrío podría bendecir:

cuerpos magnetizados para enormes penas,
bebes de nuevo la vida terrible! ¡Tú sientes,
al manar de tus venas fluir gusanos blancos
y sobre tu claro amor rondar dedos helados!

Y eso no es malo. Las larvas, las larvas lívidas
ya no dificultarán tu soplo de Progreso,
como las Estriges[79] no apagaron el ojo de las Cariátides
cuando el llanto de oro astral caía de azules peldaños.

Aunque resulte horrible volver a verte así cubierta;
aunque jamás se haya hecho de una ciudad
úlcera más pestilente en la Naturaleza verde,
el Poeta te dice: "¡Espléndida es tu Belleza!"

La tempestad te ha consagrado suprema poesía;
el inmenso movimiento de fuerzas te socorren;
tu obra hierve, la muerte ruge, ¡Ciudad escogida!
Amasa estridencias en el corazón sordo del clarín.

79 Lechuza. En la mitología, seres vampíricos en forma de mujer que chupaban la sangre de los niños.

El Poeta hará suyo el sollozo de los Infames,
el odio de los Forzados, el clamor de los Malditos;
y sus rayos de amor flagelarán las Mujeres.
Sus estrofas saltarán: ¡Aquí!, ¡aquí!, ¡bandidos!

—Sociedad, todo está restablecido: —las orgías
lloran su antiguo estertor en los viejos lupanares:
y los gases en delirio, en murallas rojizas,
flamean siniestramente hacia los azures pálidos.

Mayo de 1871

Las manos de Juana María[80]

Juana María tiene manos fuertes,
manos oscuras que el verano curtió,
manos pálidas como manos muertas.
—¿Son esas las manos de Juana?

¿Han absorbido las cremas pardas
por el mar de las voluptuosidades?
¿Se han templado bajo las lunas
en estanques de serenidades?

¿Han bebido cielos bárbaros,
tranquilas sobre rodillas encantadoras?
¿no habrán enrollado enormes puros
o traficado con diamantes?

Sobre los pies ardientes de las Madonas
¿han marchitado flores de oro?
Es la sangre negra de las belladonas
la que en su palma estalla y duerme.

¿Manos cazadoras de negros dípteros
que zumban en los azulados
aurorales, hacia los nectarios?
¿Manos decantadoras de venenos?

---

80 Poema escrito a finales de mayo de 1871, luego de crearse la Comuna de París. Rimbaud canta a las mujeres que se organizaron para apoyar y defender las plazas de París contra las tropas de Napoleón III.

¡Oh!, ¿qué Sueños las ha cogido
en extrañas pendiculaciones?[81]
¿Un sueño inaudito de Asias
de Khenghavars[82] o de Siones?

—Esas manos no han vendido naranjas,
ni se han tostado a los pies de los dioses:
esas manos no han lavado pañales
de niños ciegos y barrigones.

Esas no son manos de prima
ni de obreras de frentes hinchadas
que quema, en los bosques oliendo a fábrica,
un sol borracho de oscuros alquitranes.

Son manos dobladoras de espinazos,
pero que nunca hacen daño,
más fatales que las máquinas,
más fuertes que un caballo.

Removiéndose como hogueras,
y sacudiendo sus fríos temblores,
sus carnes cantan Marsellesas[83]
¡pero jamás Eleisones![84]

Oprimirían sus cuellos, oh, mujeres
malvadas, triturarían sus manos,

81 Neologismo creado por Rimbaud.
82 Quizás sea Kengaver, ciudad de Persia o un país mítico inventado por el poeta.
83 Himno revolucionario.
84 *Kirie-eleison* (en latín: señor ten piedad): canto religioso.

mujeres nobles, sus manos infames
llenas de carmines y polvos.

¡El brillo de esas manos amorosas
vuelve tontas de amor a las ovejas!
Y en sus falanges sabrosas
el gran sol siembra un rubí.

Lunares y manchas de populacho
las bruñó como un seno de ayer;
¡El dorso de esas Manos es la plaza
que todo Rebelde altivo besa!

¡Han palidecido, maravillosas
en el gran sol de amor cargado,
sobre el bronce de las ametralladoras
a través de París sublevado!

¡Ah, algunas veces, oh, Manos sagradas,
en tus puños, Manos donde tiemblan nuestros
labios jamás desembriagados,
grita una cadena de claras anillas!

Y hay un sobresalto extraño
en nuestros seres, cuando, algunas veces,
quieren blanquearlas, Manos de ángel,
haciendo sangrar sus dedos.

Mayo de 1871

Las Hermanas de la Caridad[85]

El joven cuyos ojos son brillantes, la piel tostada,
el bello cuerpo que debería ir desnudo,
con la frente cercada de cobre, bajo la luna,
adorado en Persia, Genio desconocido.[86]

Impetuoso con dulzuras virginales
y negras, altivo con sus primeras terquedades,
idéntico a los jóvenes mares, lágrimas de noches estivales
que se revuelven sobre lechos de diamantes;

el joven, al ver las fealdades del mundo,
se estremece en su corazón profundamente irritado,
y lleno de la herida eterna y profunda,
siente desear a su Hermana de la Caridad.

Pero, oh, Mujer, montón de entrañas, piedad dulce,
tú no fuiste nunca la Hermana de la Caridad, jamás;
mirada negra, vientre donde duerme una sombra rojiza,
dedos ligeros, senos espléndidamente formados.

Ciega, sin despertar, con inmensas pupilas,
nuestro abrazo solo fue un nudo de dudas:
eres tú la que cuelga de nosotros, portadora de tetas,
nosotros te mecemos, encantadora y grave Pasión.

---

85 La Hermana de la Caridad, como metáfora de la muerte en contraposición con la mujer o la iglesia, también es referida en una carta que le envía a Paul Demeny: "Sí, usted es feliz. Yo se lo digo, y que hay miserables que, mujer o idea, no encontrarán a la *Hermana de la Caridad* (Charleville, 17 de abril de 1871); y en *Una temporada en el infierno*: "La caridad, ¿será para mí la hermana de la muerte?".

86 Recuerda el poema "Infancia" de *Iluminaciones* donde dice: "Este ídolo, ojos negros y crin amarilla, sin padres ni corte, más noble que la fábula, mexicano y flamenco".

Tus odios, tus torpores fijos, tus desfallecimientos,
y tus brutalidades sufridas antaño,
nos las devuelves todas, oh, Noche, sin malevolencia,
como el raudal de sangre que cada mes derramas.

—Cuando la mujer, llevada un instante, lo espanta,
Amor, canto a la vida y llamado de acción,
acuden la Musa Verde[87] y la justicia ardiente
a desgarrarle su carne con augusta obsesión.

¡Ah!, sin treguas alterado por esplendores y calmas,
desamparado por las dos Hermanas implacables, gimiendo
con ternura tras la ciencia de brazos de nodriza,
entrega a la naturaleza en flor su frente sangrante.

Pero la negra alquimia y los santos estudios
repugnan al herido, sombrío sabio de orgullo;
que siente avanzar sobre él atroces soledades.
Entonces, siempre hermoso, sin aversión al ataúd...

que crea en la gran meta, Sueños o Paseos
inmensos, a través de la noche negra de la Verdad,
y te llama en su alma y sus miembros enfermos,
¡oh, Muerte misteriosa, oh, Hermana de la Caridad!

Junio de 1871

87 La poesía.

Las buscadoras de piojos

Cuando la frente del niño, llena de rojas tormentas,
implora el enjambre blanco de sueños indistintos,
llegan junto a su cama dos hermanas encantadoras
con endebles dedos de uñas argentinas.

Sientan al niño ante una ventana abierta
donde el aire azul baña torbellinos de flores,
y en sus duros cabellos llenos de rocío
pasean sus dedos finos, terribles y encantadores.

Él escucha cantar sus alientos temerosos
que expanden largas mieles vegetales y rosadas,
y que interrumpe a veces un silbido —saliva
que absorben los labios o deseos de besar.

Escucha sus pestañas negras batiendo bajo los silencios
perfumados; y sus dedos eléctricos y suaves
hacen crepitar, entre sus grises indolencias,
a los piojitos muertos por sus uñas reales.

Y sube en él un vino de Pereza,
un suspiro de armónica que podría delirar:
y el niño siente, al ritmo de las lentas caricias,
brotar y morir sus deseos de llorar.

Las primeras comuniones

I

Realmente, resultan tontas esas iglesias de pueblo
en las que quince mocosos pegados a los muros,
escuchan cómo tartamudea las divinas charlas
un negro[88] grotesco cuyos zapatos fermentan:
mientras, un sol despierta, a través del follaje,
los viejos colores de las vidrieras irregulares.

La piedra huele siempre a la tierra materna.
Verás montones de esos guijarros terrosos
en la campiña en celo que se estremece solemne,
junto a pesados trigales, por los ocres senderos,
esos arbolillos quemados donde azulea la endrina,
nudos de zarzamora y rosales cagones.[89]

Cada cien años hacen estas granjas respetables
gracias a un encalado de agua azul y de leche:
si los misticismos grotescos son notables
junto a Nuestras Señoras o al Santo disecado,
las moscas sintiendo bueno el albergue y los establos
se ceban de cera en el suelo soleado.

El niño se debe sobre todo a la casa, familia
de esmeros ingenuos, de buenos trabajos embrutecedores;
salen, olvidando que la piel les hormiguea

88 Término provincial despectivo para referirse a un cura.
89 Rosal salvaje o escaramujo, sus raíces son utilizadas como laxante.

donde el Sacerdote de Cristo pegó sus dedos poderosos.
Y al Sacerdote se le paga un techo sombreado de un soto
para que deje al sol estas frentes morenas.

El primer hábito negro, el más hermoso día de tortas,
bajo el Napoleón o el Pequeño del Tambor
estampas coloridas donde los Josés y las Martas
sacan la lengua con un excesivo amor,
y que encajarán, en el día de la ciencia, con dos mapas,
solo esos dulces recuerdos le quedan del Gran Día.

Las muchachas van siempre contentas a la iglesia,
les gusta oírse llamar puticas por los muchachos
que muestran modales afectados... tras la Misa o Vísperas cantables.
Destinados a la elegancia de las guarniciones,
provocan en el café a las casas importantes,
con blusas nuevas, y vociferando horribles canciones.

El Cura, sin embargo, escoge dibujos
para los pequeños: en su finca, las vísperas fijadas,
cuando el aire se llena del lejano gangueo de las danzas,
siente, a pesar de las celestes prohibiciones,
que el ritmo le arrastra las piernas y los pies;
—la Noche llega, negro pirata en cielos de oro desembarcando.

II

El Sacerdote ha distinguido entre los catequistas,
congregados de los Suburbios o los Ricos Barrios,
a esa muchachita desconocida, de ojos tristes,
frente amarilla, de padres dulces como porteros.

“En el Gran Día, señalándola entre los Catequistas,
Dios hará sobre esa frente nevar el agua bendita.”

III

La vigilia del Gran Día, la niña se ha puesto enferma.
Mejor que en la Iglesia alta de fúnebres rumores,
de pronto llega el escalofrío —el lecho, el mejor sitio—,
un escalofrío sobrehumano vuelve: “Me muero...”.

Y mientras roba el amor a sus hermanas estúpidas, cuenta, abatida, las manos sobre su corazón,
los Ángeles, los Jesús y Sus Vírgenes nítidas...
y, apaciblemente, su alma ha bebido a su vencedor.

¡Adonai!... —En las terminaciones latinas,
cielos tornasolados de verde bañan las Frentes bermejas,
y manchadas de la sangre pura de celestes pechos,
grandes ropas nevadas caen sobre los soles.

—Por sus virginidades presentes y futuras
ella muerde los frescores de tu Perdón,
pero, más que el nenúfar, más que las confituras,
tu perdón está helado, oh, Reina de Sión![90]

IV

Luego la Virgen no es más que la virgen del libro.
Los místicos impulsos se quiebran algunas veces...

90 La iglesia, la que puede o no perdonar.

Y llega la pobreza de las imágenes, que dora el hastío, la iluminación atroz y las viejas maderas;
curiosidades vagamente impúdicas
aterran el sueño de castas azulinas
que se sorprende alrededor de celestes túnicas,
de la ropa con la que Jesús oculta su desnudez.

Ella quiere, ella quiere, no obstante, el alma angustiada,
la frente en la almohada socavada por gritos sordos,
prolongar los destellos supremos de ternura,
y babea... —La sombra llena las casas y los patios.

Y la niña ya no puede más. Se agita, arquea la espalda y con una mano abre la cortina azul para llevar un poco de la frescura de la habitación bajo la sábana, hacia su vientre y su pecho en llamas...

V

Al despertar —medianoche—, la ventana está blanca.
Ante el sueño azul de las cortinas inlunadas[91],
la visión del domingo la sorprende en su candor;
su sueño ha sido rojo. Sangra por la nariz,

y sintiéndose muy casta y llena de debilidad
para saborear en Dios su amor renacido,
tiene sed de la noche fuerte en la que se exalta y se abate
el corazón, bajo la mirada de los cielos dulces, adivinándolos;

De la noche, Virgen Madre impalpable, que baña
todas las jóvenes emociones con sus silencios grises;

91 Neologismo creado por Rimbaud: bañadas por la luna.

tiene sed de la noche ardiente en la que el corazón que sangra
derrama sin testigos su rebelión sin gritos.

Y haciéndose la víctima y la pequeña esposa,
su estrella la vio, una vela en la mano,
descender al patio donde se secaba una blusa,
cual espectro blanco, y despertar los duendes negros de los techos.[92]

VI

Pasó su noche santa en las letrinas.
Hacia la vela, por los agujeros del techo, se colaba el aire blanco,
y alguna viña virgen de negruras purpurinas,
en un patio vecino se desplomaba.

La ventanita era un corazón de luz
en el patio, donde los cielos bajos pintaban de oros bermejos
los vidrios; los suelos apestando a agua con lejía
soportaban la sombra de los muros atestados de negros sueños.

....

VII

¿Quién dirá estas languideces y piedades inmundas,
y lo que le venga de odio, ¡oh,sucios locos!
cuyos trabajos divinos deforman aun los mundos,
cuando la lepra, al fin, se trague a ese cuerpo dulce?

....

92 Los gatos.

VIII

Y cuando hayan pasado estos nudos de histeria,
ella vea, bajo los tedios de la felicidad,
al amante soñar con el blanco millón de Marías,
en la mañana, luego de la noche de amor, con dolor:

«¿Sabes que te he hecho morir? He tomado tu boca,
tu corazón, todo lo que tenemos, todo lo que tenías.
Pero yo estoy enferma: ¡Quiero que me acuesten
entre los Muertos saciados por las aguas nocturnas![93]

»Era muy joven y Cristo ha ensuciado mi aliento.
Me atestó hasta la garganta de ascos.
Tú besabas mis cabellos profundos como lanas,
y yo me dejaba hacer... ¡Cómo les gusta besarlos,

»hombres!, que no piensan que la más amorosa
es, bajo su conciencia de innobles terrores,
la más prostituida y la más dolorosa,
y que todos nuestros impulsos hacia Ti son errores.

»Mi primera Comunión ya pasó, hace tanto.
Pero tus besos jamás pude tenerlos:
y mi corazón, y mi carne, por tu carne abrazada
hormiguean aún con el beso pútrido de Jesús".

93 Fue en las aguas nocturnas donde Cristo cumplió sus primeros milagros al curar a los enfermos.

IX

Entonces el alma podrida y el alma desolada
sentirán chorrear tus negras maldiciones.
—Ellos se habrán acostado sobre tu Odio inviolado,
librados, por la muerte, de las justas pasiones,

¡Cristo! ¡Cristo!, eterno ladrón de energías,
Dios que por dos mil años te consagras a tu palidez,
clavada en el suelo, de vergüenza y cefalalgia,
o derribadas, las frentes de las mujeres del dolor.

Julio de 1871

El Justo se mantenía recto...[94]

El Justo se mantenía recto sobre sus sólidas caderas:
un rayo le doraba la espalda; sudores
me invadieron: «¿Quieres ver rutilar los cometas
y, de pie, escuchar murmurar las flores
de astros lácteos, y los enjambres de los asteroides?

»Por farsas de la noche tu frente es espiada,
¡oh, Justo! Hay que ganarse un lecho. Di tu oración,
tapado por las sábanas, dulcemente expiado;
y si algún descarriado llamara a tu ostiario,
dile: ¡Márchate, Hermano, estoy lisiado!».

Y el Justo continuaba de pie, en el espantoso azul de céspedes, debajo del sol
muerto: «Entonces, ¿pondrás tus tristes rodilleras en venta,
Oh, Anciano? ¡Peregrino sacro, Bardo de Amor,
Llorón de los Olivos, Mano que la piedad enguanta.

»Barba de la familia y puño de la ciudad,
creyente tan dulce, oh, corazón derramado en los cálices,
majestades y virtudes, amor y ceguera,
¡justo! ¡Más bestia y asqueroso que las perras!
¡Yo soy el que sufre pero el que se ha sublevado!

»Y ello me hace llorar sobre mi vientre, oh, estúpido,
y también reírme, de la esperanza famosa de tu perdón.
Soy maldito, ¿sabes? Soy borracho, loco, lívido,
¡lo que tú quieras! Pero vete a la cama, veamos pues

94 Poema sin título. En algunas ediciones inequívocamente es titulado "El hombre justo. Fragmentos".

justo, no quiero nada de tu torpe cerebro.
»¡Eres tú el Justo, al fin, ¡el Justo!, eso basta!
Es cierto que tu ternura y tu razón serena
resoplan en la noche como cetáceos,
que te haces proscribir y que vomitas trenos[95]
por espantosos picos de flautas quebradas.

»¡Y tú eres el ojo de Dios, cobarde! Aun cuando las plantas
frías de los pies divinos pasaran sobre mi cuello,
eres un cobarde. ¡Oh, tu frente que hormiguea de liendres!
Sócrates y Jesús, Santos y Justos, ¡qué asco!
¡Respeta al Maldito supremo en las noches sangrientas!».

Todo esto vomité sobre el mundo, y la noche
serena y blanca ocupó los cielos durante mi fiebre.
Y cuando levanté mi frente: el fantasma había huido,
llevándose la ironía atroz de mis labios...
—¡Vengan vientos nocturnos, para hablarle al maldito!

Mientras que silencioso, bajo enormes pilastras
de azur, estirando los cometas y los nudos
del universo, enorme conmoción sin desastres,
el Orden, eterno velador, rema en los cielos luminosos
y de su draga en fuego deja fluir los astros.

¡ Ah!, que se vaya, él, la garganta encorbatada
de vergüenza, rumiando siempre mi fastidio,
dulce como el azúcar en el diente picado.
—Como la perra tras el asalto de fieros perros,

95 Cantos fúnebres.

lamiendo su costado del que cuelgan sus entrañas.
¡Que invoque caridades mugrientas y progresos...!
—Yo desprecio los ojos de esos chinos barrigones,
después que cante: nana, como un montón de niños a punto
de morir, idiotas dulces de canciones súbitas:
¡oh, Justos, nos cagaremos en sus vientres huecos!

Julio de 1871

Lo que se le dice al poeta a propósito de las flores[96]

Al señor Théodore de Banville

I

¡Así, siempre, hacia el azur negro[97]
donde el mar de topacios palpita,
funcionarán en tu tarde los Lirios,
lavativas del éxtasis!

¡En nuestra época de sagús[98],
cuando las Plantas son laboriosas,
el Lirio beberá azules tedios
en tus Prosas religiosas!

—El Lirio del señor de Kerdrel[99],
el Soneto de mil ochocientos treinta,
el Lirio que se da al Menestril
el amaranto, el clavel.[100]

¡Lirios y más lirios! ¿Dónde se meten?
Pero en tus Versos, como las mangas
de Pecadoras de dulce paso,
siempre tiemblan sus flores blancas.

---

96 Poema en el que Rimbaud se burla de toda la poesía parnasiana: Banville, Coppée, *Mendès, Leconte de Lisle, Heredia, etc, y a la vez es una especie de poética, ya que Rimbaud dice todo lo que no es poesía.*

97 Según Rimbaud en el cielo el azul y el negro están unidos; en *Una temporada en el infierno* mediante la alquimia del verbo él logra separar el azul con la finalidad de conseguir el oro: "Oh, dicha, oh, razón, separé del cielo *el azur*, que forma parte de lo negro, y viví, (transformado en) chispa dorada".

98 Palmera tropical.

99 Partidario de la monarquía.

100 Flores entregadas a los poetas en los juegos florales.

¡Siempre, Querido, al darte un baño,
tu camisa de axilas rubias
se infla, sobre inmundos miosotis
con las matinales brisas.

El amor solo pasa sus arbitrios
a las Lilas— ¡oh, columpios!
y las Violetas del Bosque,
¡dulces gargajos de negras Ninfas!...

II

¡Oh, Poetas, si tuvieran
las Rosas, las Rosas orondas,
rojas, sobre tallos de laureles,
e hinchadas de mil octavas,

o si BANVILLE en forma de nieve,
las lanzara, arremolinadas, sangrientas,
hiriendo el ojo loco del extranjero
en su lectura malévola...

En nuestros bosques, en nuestros prados,
Oh, apacibles fotógrafos,
la Flora es tan diversa como
los corchos de las botellas.

Siempre los vegetales franceses,
huraños, ridículos y tísicos

por los que el vientre de perros pachones
navega en paz, en los crepúsculos;

siempre, tras horribles dibujos
de azules Lotos o Heliantos,
para los jóvenes comulgantes
estampas rosas, motivos santos.

La Oda al Azoka[101] que bien cuadra
con la estrofa en la ventana de la loreta[102];
mientras mariposas deslumbrantes
cagan sobre la Margarita.

¡Viejas verduras y viejos galones!
¡Oh, galletas vegetales!
¡Flores fantásticas de viejos Salones!
—para los abejorros, no para los crótalos,

¡estos monigotes vegetales llorones
que Grandville ha puesto en los bordes,[103]
y que amamantaron los colores
de malvados astros con visera!

¡Sí, sus gemidos de flautas
hacen preciosas glucosas!

---

101 Árbol de la India. Rimbaud hace una cacofonía extraña para burlarse de la poesía parnasiana.
102 Mujer joven elegante y de costumbres ligeras.
103 Es decir, que ha dibujado en los bordes de los libros. J. J. Grandville (1803-1847) fue un caricaturista francés que ilustró el libro *Flores animadas* (1847) donde varios tipos de flores son personificadas como mujeres. En una carta a su profesor Izambard, Rimbaud le pregunta: "¿Dígame si ha habido jamás algo más idiota que los dibujos de Grandville". (Charleville, 25 de agosto de 1870).

—¡Montón de huevos fritos en sombreros viejos,
Lirios, Azokas, Lilas y Rosas!...

III

Oh, blanco Cazador, que corres sin medias
a través del Pasto pánico,
¿no puedes, no debes
conocer un poco tu botánica?

Querrás sustituir, me lo temo,
las Cantáridas a los Grillos rojos,
el oro de los ríos al Rin azul,
en fin, las Floridas a las Noruegas:

pero, ahora, Querido —es la verdad—,
el Arte ya no le permite
al asombroso Eucalipto
comprimirse en un hexámetro.

¡Vamos!... Como si las Caobas
no sirvieran, incluso en nuestras Guayanas,
sino a cascadas de sajúes[104]
con delirios de lianas.

—En suma, una Flor, Romero
o Lirio, viva o muerta, ¿vale
el excremento de un pájaro marino
O el llanto de una vela?

104 Mono capuchino.

—¡Y he dicho lo que quería!
Tú, aun sentado ahí, en una
cabaña de bambú —postigos
cerrados, tapices de persa oscura—,

¡fregarías las floraciones
dignas de Oises[105] extravagantes!...
—Tus razones son, ¡Poeta!, tan
risibles como arrogantes...

IV

No pintes pampas primaverales,
negras de horribles revueltas,
¡pinta tabacos y algodonales
y las exóticas cosechas!

Di, frente que Febo curtió,
de cuántos dólares es la renta
de Pedro Velázquez en La Habana;
desprecia el mar de Sorrento[106]

por el que bogan miles de Cisnes;
que tus estrofas sean reclamos
por la tala de los manglares
que hidras y olas horadan.

---

105 Río que constantemente evoca el poeta.
106 El mar más cantado en toda la poesía occidental.

¡Sumerge tu estrofa en bosques sangrantes
y vuelve a proponer a los Hombres
diversos motivos de azúcares blancos,
de mucílagos y gomas!

Dinos si el oro que cubre los Picos
nevados viene del Trópico,
de un desove de insectos en vuelo
o de musgos microscópicos.

Busca, ¡oh, Cazador, te lo exigimos,
algunas granzas[107] perfumadas
que la Naturaleza en pantalones
hace brotar —para nuestra Armada!

¡Busca, en los accesos del Bosque que duerme,
flores semejantes a fauces de dragones
que babean pomadas de oro
sobre la testuz de los Búfalos!

¡Busca, en los prados locos, donde sobre el Azul
tiembla la plata de las pubescencias,
cálices llenos de Huevos ígneos
que cuecen entre las esencias!

¡Busca Cardos[108] algodonosos
que diez asnos con ojos de brasa
trabajan en hilar los nudos![109]
¡Busca flores que sean sillas!

107 Planta de la que se extrae un tinte rojo. Los pantalones del ejército francés tenían ese color.
108 Planta utilizada para fabricar telas.
109 Los poetas.

¡Busca en el centro de negros filones
flores que son casi como piedras —famosas!—,
que en sus duros ovarios rubios
tengan amígdalas de gema!

¡Sírvenos, oh, Farsante, tú puedes,
sobre una fuente de plata espléndida
ragús de Lirios en almíbar
que muerdan nuestras cucharas de alpaca.[110]

V

Alguien nos cantará el gran Amor,
ladrón de sombrías Indulgencias:
¡pero ni Renán[111], ni el gato Murr[112]
han visto los Azules Tirsos inmensos!

Tú, haz jugar en nuestros torpores,
por los perfumes las histerias;
exáltanos hacia candores
más Cándidos que las Marías...

¡Comerciante, colono, médium!
Tu rima manará, rosa o blanca,
como un rayo de sodio,
como caucho que se derrama.

---

110 Rimbaud utiliza la palabra técnica *alfenide*, cierto tipo de alpaca inventada en 1853 por Charles Halphen.
111 Ernest Renán (1823-1892), escritor, filósofo e historiador francés, autor, entre otras obras, de *La vida de Jesús*.
112 Personaje de la novela *Opiniones del gato Murr* de E. T. A. Hoffmann (1776-1822).

¡De tus negros Poemas —Juglar,
¡blancos, verdes y rojos dióptricos,
que se escapen volando extrañas flores
y mariposas eléctricas!

¡Nuestro siglo es un Siglo de infierno!
¡Y los postes telegráficos van a adornar
—lira de los cantos de hierro,
tus omóplatos magníficos!

¡Sobre todo, rima una versión
sobre el dolor de las papas!
—Y, para la composición
de Poemas llenos de misterio

que se deben leer desde Tréguier[113]
hasta Paramaribo[114], rescata
los Tomos del Señor Figuier[115],
—¡ilustrados!—, en casa del Señor Hachette![116]

Alcide Bava
A.R.
14 de julio de 1871

113 Ciudad natal de Renán.
114 Capital de Surinam.
115 Louis Figuier (1819-1894), escritor científico francés, autor, entre otras obras de *Cuadros de la naturaleza*. Probablemente de donde Rimbaud tomó nombres de plantas y términos científicos para la composición de este poema.
116 Fundador de la editorial Chez Monsieur Hachette.

El barco ebrio

Cuando descendía por Ríos impasibles,
ya no me sentí guiado por los sirgadores,
Pieles Rojas gritones les habían flechado,
atándolos desnudos a postes de colores.

La suerte de grumetes, de ingleses algodones
y de trigos flamencos me dejó indiferente.
Cuando al morir mis guías, se acabó el alboroto:
los Ríos me dejaron descender a donde quería.

Era invierno: en coléricas, rompientes marejadas,
más sordo que el cerebro de un niño,
¡escapé! Y las Penínsulas que huyen, desancladas,
jamás sintieron caos más victorioso.

La tormenta bendijo mi despertar marino.
Más ligero que un corcho bailé sobre las olas,
a las que llaman eternas rotadoras de víctimas,
diez noches, sin añorar el ojo bobo de las farolas.

Dulce como es a un niño las manzanas ácidas
penetró el agua verde mi coraza de pino,
y de manchas de vómitos y azulosos vinos
me lavó, dispersando timón y anclas.

Me bañé, desde entonces, en el Poema
del Mar, hirviente de astros y lactescente,

tragando azures verdes, por donde flota a veces
pálido y satisfecho, un pensativo ahogado;

donde, ritmos y delirios lentos, bajo fúlgidos soles,
tiñendo de pronto el azul de los mares,
más inmensos que liras, más fuertes que el alcohol,
fermentan las rojeces amargas del amor.

Vi cielos reventados de rayos, marejadas,
resacas y huracanes; vi la noche,
el Alba exaltada como una bandada de palomas.
Y a veces he visto lo que el hombre creyó ver.

Vi el sol poniente manchado de místicos horrores
alumbrando con lejanas coagulaciones violetas
que recuerdan a actores de dramas muy antiguos,
¡teñir olas que huyen con temblor de ventanas!

Soñé la noche verde de nieves deslumbradas,
beso que asciende lento hasta los ojos de los mares,
con la circulación de savias inauditas
y el despertar amarillo y azul de fósforos que cantan.

Seguí durante meses, semejante al rebaño
histérico, la ola que asalta el arrecife,
sin pensar que los pies claros de las Marías
pudieran embridar el morro de Océanos asmáticos.

¡Entérate, he descubierto fantásticas Floridas,
donde ojos de pantera con piel de hombre desposan

las flores! ¡Y arcoiris tendidos como bridas
bajo el confín del piélago sobre glaucos rebaños!

He visto fermentar los grandes pantanos, cestas
donde se pudre, en juncos, un Leviatán[117];
derrumbamientos de aguas en medio de bonanzas,
lejanías que ruedan a abismos en cascadas.

¡Glaciares, soles de plata, aguas de nácar, cielos
de brasa!, horribles atolladeros en los golfos profundos,
donde las chinches roen serpientes gigantescas
caídas de los árboles corvos de negro aroma.

A los niños querría mostrar esas doradas
de la onda azul, esos peces de oro, peces cantantes.
—Espumas como flores mecieron mis derivas,
y a ratos vientos inefables me dieron alas.

El mar, mártir cansado de polos y ecuadores,
cuyo sollozo dulcemente me balanceaba,
me ofrecía sus flores de sombra con ventosas amarillas.
Yo yacía de rodillas, como una mujer...

Península flotante, mecía en mis costados gritos
y cagadas de estridentes pájaros de ojos amarillos,
bogaba, y a través de mis frágiles amarras,
los ahogados de espaldas bajaban a dormir...

---

117 Monstruo marino mencionado en el Antiguo Testamento.

Yo, barco perdido bajo los cabellos de las ensenadas
lanzado por el huracán hacia el éter sin aves,
yo, a quien monitores y veleros de Hansa[118]
no habrían salvado mi casco ebrio de agua;

libre, humeante, cargado de neblinas violetas,
yo que horadaba el cielo rojizo como un muro
que alberga, exquisito almíbar para los buenos poetas,
líquenes de sol y mocos de azur[119];

que huía manchado de lúnulas eléctricas,
tabla loca escoltada por hipocampos negros,
cuando julio con tórridos estacazos hundía,
entre ardientes embudos, cielos ultramarinos;

que temblaba, oyendo bramar a cincuenta leguas
el celo de los Behemots[120] y los Maelstroms[121] densos,
eterno tejedor de quietudes azules,
¡añoro la Europa de viejos parapetos!

Vi archipiélagos siderales y tierras
cuyos cielos dementes se abren para el que boga.
—¿En esas noches insondables, duermes y te destierras,
millón de aves de oro, Vitalidad futura?—

Mas ya he llorado mucho... El Alba es lastimosa.
Toda luna es atroz y todo sol amargo.

---

118 Federación de ciudades del norte de Alemania hecha para proteger y fomentar su intercambio comercial.
119 La aspiración a lo absoluto o a la belleza pura ya no son temas para la poesía moderna.
120 Monstruo mencionado en la *Biblia*, semejante a un hipopótamo (Libro de Job: XL,15-24).
121 Torbellino que se produce en las costas de Noruega.

El agrio amor me ha henchido de embriagantes letargos.
¡Ay, que mi quilla estalle y me pierda en la mar!

Si busco agua de Europa, es solo la charca helada
y negra en la que, a veces, en la tarde aromosa,
grávido de tristeza, un niño acuclillado
arroja un barco frágil como una mariposa de mayo.

¡Ya no puedo, ¡ah, olas!, bañado por tus languideces,
robar su estela al barco algodonero
ni vencer el orgullo de banderas y gallardetes
ni nadar bajo el horrible ojo del pontón.

Septiembre de 1871

Vocales[122]

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales,
algún día diré sus nacimientos latentes:
A, negro corsé velludo de moscas brillantes
zumbando alrededor de hedores crueles,

golfos de sombra; E, candor de vapores y tiendas,
lanzas de glaciares intrépidos, reyes blancos, temblores
de umbelas I, púrpuras, sangre escupida, risa
en los labios bellos de la cólera, en labios ebrios de penitencia;

U, ciclos, temblores divinos del mar inmenso y verde,
paz de pastos sembrados de animales, de arrugas
que la alquimia imprime en las grandes frentes estudiosas;

O, supremo Clarín lleno de estridencias extrañas,
silencios atravesados por Mundos y Ángeles:
—O, la Omega, rayo violeta de Sus Ojos.

122 En *Una temporada en el infierno*, en la sección "Alquimia del verbo", Rimbaud se declara inventor del color de las vocales. Además, agrega: "Determiné la forma y el movimiento de cada consonante y, con ritmos instintivos, me jacté de haber inventado un arte poético accesible, tarde o temprano, a todos los sentidos. Guardé para mí la traducción. Fue desde luego, un estudio. Escribía silencios, noches, anotaba lo indecible. Fijaba vértigos".





Rimbaud toca el piano, dibujo de Verlaine (arriba).
Un burgués, caricatura de Rimbaud (abajo).

La estrella ha llorado rosa...

La estrella ha llorado rosa en el corazón de tus orejas,
el infinito rodó blanco de tu cuello a tu cintura;
el mar ha perlado rubicundez en tus tetas bermejas
y el Hombre sangró negro en tu costado soberano.

Los cuervos[123]

Señor, cuando fría está la pradera,
cuando en las aldeas abatidas,
los largos ángelus se han callado…
sobre la Naturaleza desflorada
haz abatir de los grandes cielos
a los queridos cuervos deliciosos.

¡Ejército extraño de gritos severos,
los fríos vientos atacan sus nidos!
Ellos, a lo largo de ríos amarillentos,
sobre los caminos de viejos calvarios,
sobre las fosas y los agujeros
dispersos se reúnen!

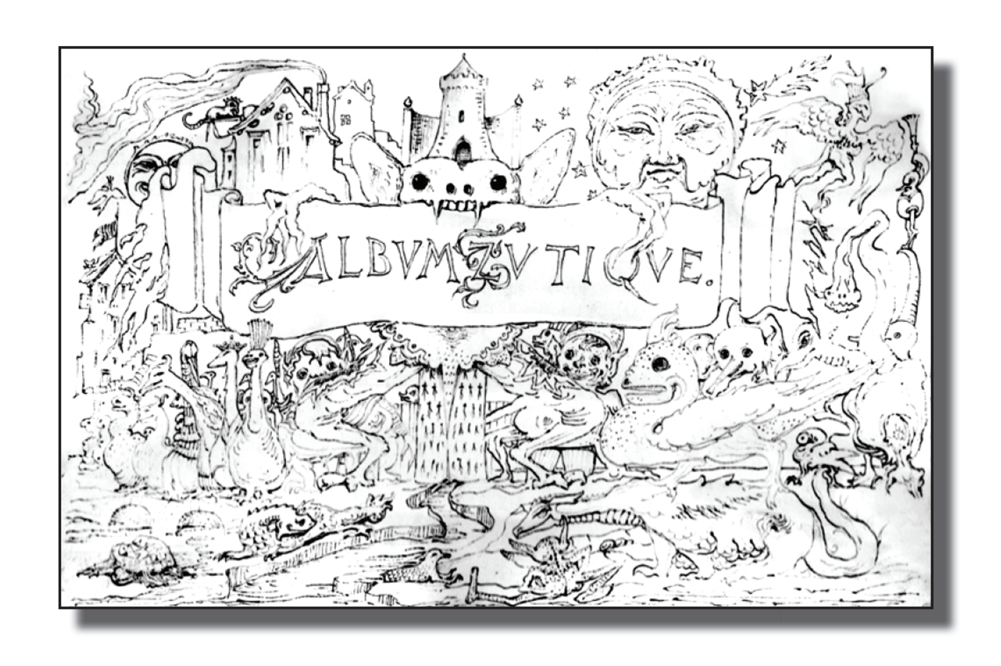
Por millares, sobre los campos de Francia,
donde duermen nuestros muertos de antaño,
al girar, ¿no es acaso invierno?
Para que el viajero se lo piense otra vez.
¡Sean pues los heraldos del deber,
Oh, nuestros fúnebres pájaros negros!

Pero, santos del cielo, en lo alto de la encina,
mástil perdido en la noche encantada,
abandona para las currucas de mayo
aquel que al fondo del bosque encadena,
en la hierba de donde no es posible huir,
la derrota sin porvenir.

123 Poema que hace referencia a la guerra de 1870.

II. ÁLBUM *ZUTIQUE* (1871)[124]

124 Se trata de las reuniones que mantenía el círculo de amistades de Rimbaud, en 1871, donde se consagraban a burlarse de otros poetas. Estas travesuras, también conocidas como *pastiches*, van acompañadas de caricaturas o dibujos satíricos. Este desenfado por transgredir el lenguaje pasaba por la imitación del poeta hasta su ridiculización. Al final de cada poema aparece el nombre del imitado y más abajo el imitador. Aparecen en esta selección los que escribió el poeta.



Frontispicio de *Álbum Zutique*, 1871.

Lirios

¡Oh, columpios! ¡Oh, lirios! ¡Clisobombas de plata! [125]
¡Desdeñosos de trabajos, desdeñosos de hambres!
¡La aurora te llena de un amor detergente!
¡Una dulzura de cielo unta tus estambres!

Armand Silvestre
A.R.

125 Instrumento utilizado en la administración de lavativas.

Los labios cerrados

Visto en Roma[126]

Está en Roma, en la Sixtina,
cubierto de emblemas cristianos,
un cofrecillo escarlata
en el que se secan narices antiquísimas:

narices de ascetas de Tebaida
narices de canónigos del Santo Grial
donde nacieron nocturnos tísicos,
y el antiguo canto llano sepulcral.[127]

En su sequía mística,
todas las mañanas, se introduce
la inmundicia cismática
que a polvo fino se ha reducido.

Léon Dierx
A.R.

126 Poemario de 1867 del autor imitado, Léon Dierx (1838-1912), poeta parnasiano y amigo de Mallarmé.
127 El canto gregoriano.

Fiesta galante[128]

Escapín, Soñador,
se frota su minina[129]
bajo su protector.[130]

La dulce Colombina
—Experta ya en el amor—
—do, mi, sol, do—, anima

al ojo zapador
que, de pronto, transmina,
embriagado, su ardor...

Paul Verlaine
A.R.

---

128 *Fiestas galantes*, poemario de Verlaine de 1869. El poeta imita al poema “Colombina”, perteneciente a dicho libro.
129 *Lapin* (en francés) designa al sexo femenino, pero también a un hombre bien dotado sexualmente.
130 *Capote*: preservativo.

Viejo de la vieja[131]

¡A los campesinos del emperador!
¡Al emperador de los campesinos!
¡Al hijo de Marzo[132],
¡Al glorioso 18 de MARZO!
¡Cuando el cielo las entrañas de Eugenia bendijo!

131 Alusión burlesca al nacimiento del hijo de Napoleón III y Eugenia de Montijo.
132 Juego de palabras entre hijo de marzo (mars) e hijo de Marte (Mars), es decir, de la guerra.

El angelote maldito

Techos azulados y puertas blancas
como durante los nocturnos domingos,

en las afueras de la ciudad, sin ruido
la Calle está blanca, y es de noche.

La Calle tiene casas extrañas
con ángeles pintados en sus persianas.

Pero, hacia un mojón, veo
acudir, malvado y transido,

un negro angelote que titubea,
porque ha comido demasiada yuyuba.

Hace caca: y luego desaparece:
pero su caca maldita reaparece,

bajo la luna santa que está vacía,
una ligera cloaca de negra sangre.

Louis Ratisbonne[133]
A. R.

133 Louis Ratisbonne (1827-1900): autor de poesías infantiles.

La HUMANIDAD calzaba al enorme niño Progreso.[134]

Louis-Xavier de Ricard
A.R.

134 Rimbaud hace burla de la conocida frase "El progreso marcha sobre el carro de la humanidad". Aquí el progreso es solo un niño enorme y la humanidad su zapato.

Tonterías

I

El joven tragón

Con gorrita
muaré,
pipicito
de marfil,

y trajecito
negrín,
Pablo atisba
un festín,

Proyecta
su lengüeta
a una pera,

Se dispone,
los calzones,
y diarrea.

A.R.

II

París[135]

Al. Godillot[136], Gambier[137],
Galopeau[138], Wolf-Pleyel[139],
—¡Oh Robinets![140] —Menier[141],
—¡Oh Christs! —¡Leperdriel![142]

¡Kinck[143], Jacob[144], Bonbonnel![145]
¡Veuillot[146],Tropmann[147], Augier![148]
¡Gill[149], Mendès[150], Manuel[151] ,
Guido Gonin! —¡Cesta

135 El poema es un pastiche que refleja el panorama de París para 1871. Este *collage* poético crea una identificación y descripción de la ciudad como los temas que la ocupaban temporalmente. De esta manera informa sobre tiendas, poetas hoy desconocidos, nombres de asesinos, el tema de la guerra que aporta una fotografía del *flâneur* baudelaireano, hasta los vagabundeos del propio Rimbaud.
136 Fabricante de calzados para el ejército.
137 Fabricante y marca de pipa de fumar.
138 Fabricante de trajes de fiesta o callista.
139 Fabricante y marca de piano.
140 Marca de grifos.
141 Marca de chocolates.
142 Comerciante que vendía medias contra las várices.
143 Familia de ocho miembros asesinada en 1869.
144 Marca de pipa de fumar.
145 Célebre matador de panteras en *Tartarín de Tarascón* de Daudet.
146 Famoso literato católico del momento, que Rimbaud acaba de ridiculizar.
147 Asesino de la familia Kinck, guillotinado en 1870.
148 Escritor realista francés.
149 Dibujante que albergó a Rimbaud en París.
150 Poeta parnasiano.
151 Poeta hoy en día olvidado.

de Gracias![152] ¡El Erizado![153]
¡Lustres untuosos,
Panes viejos, espirituales!

¡Ciegos! —después, ¿quién sabe?—
¡Guardias urbanos, Enghiens[154]
a domicilio! —¡Seamos cristianos!

A. R.

152 Nombre ridículo que los franceses dan a sus tiendas.
153 Marca de sombrero.
154 Marca de caramelos hechos con aguas medicinales de Enghien o partidarios del hijo de Napoléon III.

Y III

El cochero borracho

Puerco
bebe:
nada
ve:

¡Carro
cede!:
acre
ley,

mujer
cae,
lomo

sangra:
gime,
—¡clama!

A.R.

Remembranzas del viejo idiota[155]

¡Perdón, padre mío!
Joven, en las ferias del campo,
buscaba, no el tiro vulgar en el que todo disparo gana,
sino el lugar colmado de gritos donde los asnos de lomos
cansados desplegaban un largo tubo sangriento
¡que yo no comprendo aún!...

Luego mi madre,
cuya camisa tenía un olor amargo
aunque ajada en los bajos y amarilla cual fruto,
mi madre se subía con un ruido a la cama...
—hija pues del trabajo—, mi madre, con sus muslos
de mujer ya madura, con sus gruesas espaldas
donde hace arrugas la ropa,
me daba esos calores que se callan...

Sentía una vergüenza más tranquila y más cruda
cuando mi hermanita, al volver de la escuela,
habiendo usado un buen rato sus zuecos por el hielo,
meaba, y miraba escapar de sus labios
bajos, apretados y rosas, ¡un débil hilo de orina!...

¡Oh, perdón!
Yo pensaba en mi padre algunas veces:
por la noche, las partidas de cartas, las palabras groseras,

155 Probablemente, imita el poema de Francois Coppée (1842-1908) “El padre”, donde la figura paterna es tratada con la misma rudeza. En ese caso un borracho que constantemente le pega a su mujer, hasta que esta le da un hijo, entonces se enternece y decide dejarle de pegar para no despertar al bebé.

el vecino, al que descartaban, ¡cosas vistas!...
—¡porque un padre es turbador!— ¡te asalta cada idea!...
Sus rodillas, cariñosas a veces; sus pantalones
de los que mi dedo deseaba abrir la hendedura... —¡oh, no!—
para sentir el gran bulto, negro y duro de mi padre,
cuya mano peluda me acunaba...

Quiero acallar
la jarra, la vasija de mango, entrevista en el granero,
los almanaques cubiertos de rojo, la cesta
de hilas, y la *Biblia*, y las letrinas, y la criada,
la Santa Virgen y el crucifijo...
¡Oh! ¡nadie
estuvo más turbado que yo, ni más sorprendido!:
ya que los infectos sentidos me convirtieron en su víctima,
¡me confieso culpable de mis jóvenes crímenes!...
Y ahora que me sea concedido el perdón!

....

¡Además!— ¡que me sea permitido hablarle al Señor!
¿Por qué la pubertad tardía y la desgracia
de un glande tan tenaz, tan consultado? ¿Por qué la sombra
tan lenta bajo el vientre? ¿Y esos terrores innumerables
atestando siempre la alegría como una arenilla negra?

¿Cómo saber si viví siempre pasmado?

....

¿Perdonado?...
                    Recoge el folgo azul,
padre mío.
                    ¡Qué infancia!
....

....—¡que hay que masturbarse!

Francois Coppée
A.R.

Viejos coppeés:

1

En las tardes de verano, bajo la mirada ardiente de los escaparates,
cuando la savia se estremece bajo las rejas oscuras,
irradiando al pie de los endebles castaños,
lejos de esos grupos negros, alegres o caseros,
chupadores de pipa corta o besadores del cigarro,
en el estrecho quiosco medio, mi refugio, de piedra,
—mientras que en lo alto rutila un anuncio de *Ibled*[156]—,
pienso en cómo el invierno congelará la Hebra
del límpido murmullo que sosiega la onda humana,
—y en el áspero aquilón que no ahorra ninguna vena.

François Coppée
A. Rimbaud

156 Marca de chocolates.

2

A los libros de cabecera, libros de arte sereno,
Obermann[157] y Genlis[158], *Verde-Verde*[159] y el *Lutria*[160],
harto de esa moda grisácea y absurda,
espero, cuando llegue la vejez, por fin,
y haya olvidado el gusto de un público atontado,
añadir el tratado del doctor Venetti.[161]
Gustaré el encanto antiguo de los dibujos forzosos.
Escritor y grabador han dorado las miserias
sexuales, ¿no es algo cordial?,
Dr. Venetti, *Tratado del Amor conyugal*.

F. Coppée
A. R.

157 Novela de E. Sénancour (1770-1846) del primer Romanticismo francés.
158 Mlle. St. F. de Genlis (1746-1830), novelista francesa.
159 Poema narrativo de L. Gresset (1709-1777).
160 Poema épico-burlesco de Boileau.
161 Autor del libro *Acerca de la generación del hombre o cuadro del amor conyugal*, del siglo XVII.

3

Ocupaba un vagón de tercera; y un viejo sacerdote
sacó una pipa corta y se puso en la ventana,
hacia las brisas, su frente muy calma y de pálidos pelos.
Después ese cristiano, desafiando las burlas mal educadas,
volviéndose hacia mí, me pidió, tristemente
y enérgico a la vez, un pequeño pedazo
de tabaco —habiendo sido un día el capellán mayor
de un vástago real condenado dos veces[162]—,
para mascar el tedio de un túnel, sombría veta
que se ofrece a los viajeros, cerca de Soissons, ciudad de Aisna.[163]

François Coppée
A. R.

162 Napoleón III.
163 Afluente del río Oise que Rimbaud evoca constantemente.

4

Prefiero sin duda, en primavera, el merendero
donde de los castaños enanos brota el junquillo,
junto a la pradera estrecha y comunal, en el mes
de mayo. Jóvenes perros, que apartan a golpes,
se acercan a los Bebedores para triturar los jacintos
del jardín. Y es, hasta las tardes del jacinto,
sobre la mesa de pizarra donde, en el año mil setecientos veinte,
un diácono grabó su apodo latino
magro como una prosa en vidriera de iglesia,
la tos de botellas negras que jamás embriaga.

François Coppée
A. R.

5

¿Estado de sitio?[164]

El pobre cochero, bajo el dosel de hojalata,
calentando un sabañón enorme bajo su guante,
conduce su pesado ómnibus por la orilla izquierda,
y de su ingle que le arde aparta la bolsa
Y, mientras que, dulce sombra donde están los guardias,
el honesto interior mira en el cielo profundo
a la luna balanceándose en su verde guata,
a pesar del edicto y de que ya es muy tarde,
y de que el ómnibus regresa al Odeón[165], impuro
¡el libertino chilla en la encrucijada oscura!

François Coppée
A. R.

164 En francés, juego de palabras entre asedio (de una ciudad) y asiento.
165 Teatro de París.

6

Recuerdo del recuerdo[166]

El año en que nació el Príncipe imperial
me deja un recuerdo largamente cordial
de un París límpido en que las N de oro y nieve
en las rejas del palacio y el carrusel eterno,
estallan, tricolormente encintadas.[167]
En la tarde agitada de grandes sombreros ajados,
cálidos chalecos con flores, viejas levitas,
y cantos de obreros antiguos en los bodegones,
negro, el Emperador, sobre chales que alfombran
la calle, marcha, tan limpio, con la Santa Española.[168]

François Coppée

166 Poema que trata sobre el nacimiento del hijo de Napoleón III y Eugenia de Montijo.
167 Rimbaud expresa en este poema su pensamiento antinapoleónico. Napoleón III se hizo pasar por republicano, pero conservaba la bandera tricolor de emperador.
168 Esposa de Napoleón III: Eugenia de Montijo.

7

EL NIÑO que recogió las balas, el Púber
en cuyas venas circula la sangre del exilio
y de un Padre Ilustre, siente germinar su vida
con la esperanza de su figura y su estatura y no quiere ver
otras cortinas que las del Trono o de Pesebres.
¡Tampoco su busto exquisito aspira a las brechas
del Porvenir[169]! —Ha dejado el viejo juguete—.
¡Oh, su dulce sueño! ¡Oh, su bello Enghien! Su mirada está
ahondada por alguna inmensa soledad;
"¡Pobre joven, sin duda ya tiene la Costumbre!"

François Coppée

169 Ironiza el grito de Napoleón I, en el poema de Hugo: "El porvenir es mío". "—No, mi señoría, el porvenir no es de nadie...".

8
La escoba

Es una humilde escoba de grama, demasiado dura
para una habitación o para la pintura de un muro.
Usarla es tan triste: no nos riamos de ella.
La raíz cogida en alguna vieja pradera,
su crin inerte se seca; y su mástil se ha blanqueado
como madera de isla que la canícula enrojece.
El cordel parece una trenza rígida.
De este objeto me gusta su aroma triste y rudo:
¡Quisiera lavar tus grandes playas de leche,
oh, Luna, donde el espíritu de nuestras Hermanas muertas duerme!

F. C.

Exilio[170]

....
....

¡Ay, cuánto nos importa, mi querido Conneau!...[171]
¡Más que el Tío Glorioso, el Parvo Ramponneau!...[172]
¡Todo instinto honorable nace en el débil pueblo!...
¡Por su culpa sufrimos amargo desconsuelo!...
¡Cómo nos gustaría echarle ya el cerrojo
al Viento que los niños llaman Bari-barou!....[173]
....
....

Fragmento de una epístola en verso de Napoleón III. 1871

170 Napoleón III, mientras estaba exiliado, deseaba que su hijo detenga el viento de la *revolución*.
171 Nombre del médico del emperador.
172 *Ramponneau* (golpe), ¿el pequeño que da golpes? Estaríamos hablando del hijo de Napoleón III. El Tío vencedor sería entonces Napoleón I.
173 ¿El viento revolucionario o las flatulencia continuas que padecía el emperador?

Hipotiposis saturnianas, ex Belmontet[174]

¿Cuál es pues ese misterio impenetrable y oscuro?
¿Por qué, sin lanzar su vela blanca, tan pura
se hunde la joven barca real aparejada?

Derramemos el dolor de nuestros lacrimatorios.—

....

El amor quiere vivir a expensas de su hermana,
y la amistad a costa de su hermano.

....

El cetro, que apenas se reverencia
¡no es más que la cruz de un gran calvario
sobre el volcán de las naciones!

....

¡Pero el honor chorrea por tu viril bigote!

Belmontet
arquetipo parnasiano

174 Con este pedante título Rimbaud se burla de El Parnaso romántico y de Louis Belmontet (1799-1879).



Foto de Rimbaud hacia 1869-1870.

Los estupros[175]

1

Los antiguos animales montaban, aun corriendo,
con glandes albardados en sangre y excremento.
Nuestros padres desplegaban su miembro con orgullo,
el pliegue de la vaina y las bolsas rugosas.

En la edad media a la hembra, fuera ángel o puerca,
le hacía falta un gallardo de sólido aparejo;
hasta un Kléber[176], según el calzón que miente
quizás un poco, no ha debido carecer de recurso.

El hombre se iguala al mamífero más fiero;
la enormidad de su miembro nos asombra sin razón;
pero una hora estéril ha sonado: el caballo

y el buey han reprimido sus ardores; ya nadie
osará más erguir su orgullo genital
en los bosquecillos donde bulle una grotesca infancia.

---

175 Poemas escritos en 1871 y publicados en 1923. Se trata de tres sonetos donde aparece explícitamente el tema sexual y el protagonista no es la mujer sino el hombre. El primero está dedicado al pene, el segundo y el tercero al ano. Escritos para burlarse de la poesía arrulladora que colocaba a la mujer como símbolo de lo bello.

176 General del ejército de Napoleón I.

2

Nuestras nalgas no son iguales a las suyas.[177]
He visto a gente desabotonada detrás de algún seto,
y a niños, cuando juegan libremente en el baño,
los planos y las huellas que ofrecen nuestros culos.

Más firmes, aunque lívidos en muchos casos,
y distintos niveles que entolda el emparrado
de los pelos. En ellas, solo florece el satén
por su raja encantadora, satén largo y frondoso.

Con una ingeniosidad que conmueve y maravilla
que solo vi en los ángeles de cuadros santos
imitan la mejilla donde la sonrisa se ahonda.

¡Oh!, ¿estar así desnudos, buscar alegría y reposo,
con la frente vuelta hacia su porción gloriosa,
y libres los dos juntos, murmurar sollozos?

177 A las de las mujeres.

Y 3[178]

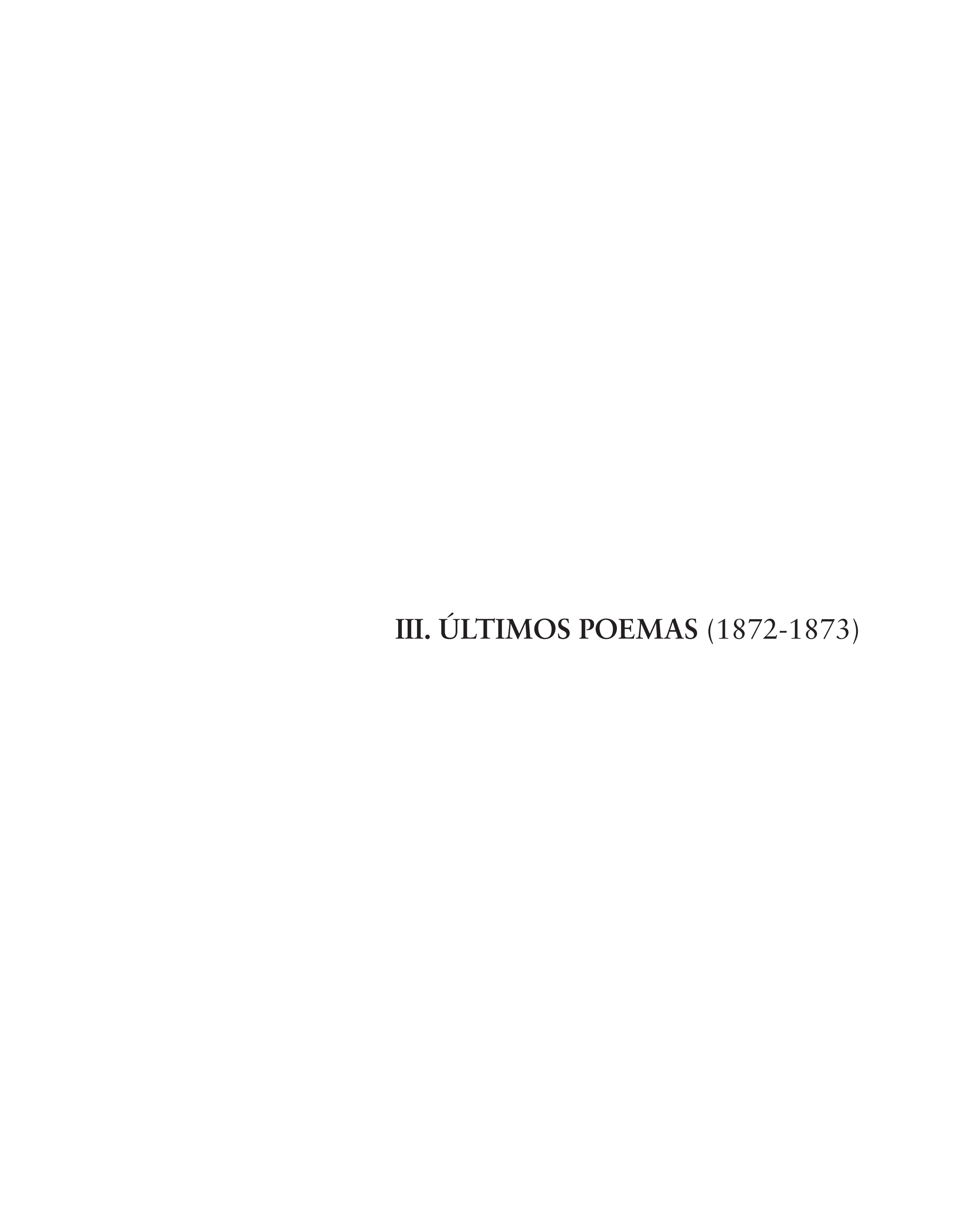
Oscuro y fruncido como un clavel violeta,
él respira, humildemente agachado, entre el musgo
húmedo aún de amor, con dulzura escurrido
entre las nalgas blancas hasta su centro orlado.

Filamentos parecidos a lágrimas de leche
han llorado bajo el viento cruel que al rechazarlos
los lanza a través de pequeños coágulos de lodo rojizo
para irse a perder donde la pendiente los llamaba.

Mi sueño se abocó a menudo a su ventosa;
mi alma, del coito material celosa,
hizo allí su lagrimeo salvaje y su nido de sollozos.

Es la oliva desfallecida y la flauta mimosa,
el tubo por donde baja la almendra celestial,
Canaán[179] femenino en las humedades cercadas.

178 Este poema en un principio llevó por título "Soneto del ojo del culo".
179 Nombre de una antigua región comprendida entre el mar Mediterráneo y el río Jordán, hoy en día corresponde a Israel.



III. ÚLTIMOS POEMAS (1872-1873)



Rimbaud en Abisinia.



Rimbaud en Abisinia.

Memoria[180]

I

El agua clara, como la sal de las lágrimas de la infancia,
el asalto al sol de las blancuras de los cuerpos femeninos;
la seda, a montones y el lirio puro, las oriflamas
bajo los muros que a alguna doncella le sirvieron de defensa[181];

el recreo de los ángeles; —no... la corriente de oro en marcha,
mueve sus brazos, negros, pesados, frescos, de hierba.
Ella zozobra, teniendo al Cielo azul como cielo de cama, reclama
por cortina la sombra del alcor y del arca.

II

¡Eh! ¡El húmedo cristal estira sus burbujas límpidas!
El agua viste de oro pálido y hondo las camas prestas.
Los vestidos verdes y desteñidos de las jovencitas
hacen de sauces, de donde saltan los pájaros sin bridas.

Más pura que un luis[182], amarillo y cálido párpado
la hierba centella en el agua —tu fe conyugal, ¡oh, la Esposa!—
celosa, a mediodía, desde su espejo opaco,
del cielo gris de calor la Esfera rosa y querida.

180 Publicado por primera vez en 1892.
181 Juana de Arco.
182 Antigua moneda francesa.

III

La Señora resiste de pie, por la pradera
donde nievan los hilos del trabajo; sombrilla
en mano; por arrogante, pisotea la ombela;
¡y los niños leyendo en el verdor florido

su libro de tafilete rojo! ¡Ay! ¡Él, como
mil ángeles blancos que se dispersan en el camino,
se aleja más allá de la montaña! ¡Ella, fría y negra,
corre! Después que se ha ido el hombre.

IV

¡Añoranza de hierba pura de brazos densos y jóvenes!
¡Oro lunar de abril en el corazón del santo lecho! Alegría
de los cantizales del río, olvidados,
en agosto, al germinar esas podredumbres!

¡Que ahora ella llore bajo las murallas! El aliento
de los álamos, en lo alto, pertenece a la brisa.
Luego, se estancará, gris, sin reflejos, sin fuente:
un viejo dragador, en su barca inmóvil, sufre.

V

Juguete de este ojo de agua triste, no puedo tomar,
bote inmóvil, ¡oh, brazos demasiado cortos!, ni una
ni otra flor: ni la amarilla que me importuna,
allí ¡ni la azul, cuyo oriente es de color ceniza.

¡Ah! ¡El polvo de los sauces que un ala sacude!
¡Las rosas de los rosales desde hace tanto devoradas!
Mi bote, siempre quieto; y su cadena tirada
al fondo de este ojo de agua sin orillas —¿en qué barro?

¿Qué son para nosotros, mi corazón…[183]

¿Qué son para nosotros, mi corazón, estos charcos de sangre
y de brasa, mil muertes y largos gritos
de rabia, estos sollozos de un infierno apabullando
todo orden; y el Aquilón todavía sobre los restos;

y toda venganza? ¡Nada!... —Pero sí, toda aún,
¡nosotros la queremos! Industriales, príncipes, senados[184]:
¡mueran! Poder, justicia, historia[185]: ¡abajo!
Tenemos derecho. ¡La sangre! ¡La sangre! ¡La llama de oro![186]

¡Conságrate a la guerra, a la venganza, al terror,
alma mía! Volvamos a la mordedura: ¡Ah!, ¡váyanse,
Repúblicas del mundo! ¡Basta de emperadores,
de regimientos, de colonos y pueblos, ¡ya basta!

¿Quién removerá los torbellinos de fuego furioso,
sino nosotros y los que creímos hermanos?
A nosotros, novelescos amigos: esto nos va a gustar.
¡Nunca trabajaremos, oleadas de fuego!

Europa, Asia, América, desaparezcan.
¡Nuestra marcha vengadora lo ha ocupado todo,
ciudades y campos! —¡Seremos aplastados!
¡Saltarán los volcanes! Y el Océano golpeado...

---

183 Publicado por primera vez en 1886.
184 Los políticos.
185 Las instituciones.
186 La Comuna de 1871.

¡Oh, mis amigos! —Corazón, es seguro, son nuestros hermanos:
¡Negros desconocidos, si acudiéramos! ¡Vamos! ¡vamos!
¡Oh, desgracia! ¡Me siento temblar, la vieja tierra,
sobre mí, cada vez más y más nuestra, la tierra se funde,

¡No es nada! ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy siempre!

Miguel y Cristina[187]

¡Vaya pues! ¡Si el sol abandonara estas orillas!
¡Huye, claro diluvio! He aquí la sombra de las rutas.
En los sauces, en el viejo patio de honor,
la tempestad arroja de pronto sus grandes gotas.

¡Cien corderos, soldados rubios del idilio,
dejen los acueductos y los brezos enflaquecidos,
¡Llanos, desiertos, praderas y horizontes
están en el aseo rojo de la tempestad!

Perro negro, oscuro pastor cuya capa se hincha,
huye de la hora de los relámpagos superiores;
rubio rebaño, cuando floten sombra y azufre,
trata de bajar a retiros mejores.

Pero yo, ¡Señor!, he aquí que mi Espíritu vuela,
tras los cielos helados de rojo, bajo las
nubes celestes que corren y vuelan
sobre cien Soloñas[188] largas como ferrocarriles.[189]

¡He ahí mil lobos, mil granos salvajes
se lleva, no sin amar las enredaderas,
esta religiosa tarde de tormenta
sobre la Europa antigua adonde cien hordas irán!

---

187 Publicado en 1886.
188 Región pantanosa y boscosa al sur de París.
189 "Railway" en el original. En *Iluminaciones* Rimbaud también gusta de introducir palabras inglesas en sus poemas como "sport" o "confort", etc.

Después, ¡claro de luna! sobre la inmensa landa,
y, enrojecidos, con sus frentes a la noche, los guerreros
cabalgan lentamente sus pálidos corceles,
mientras los guijarros resuenan bajo esta fiera banda.

—Veré el bosque amarillo y el valle claro,
la Esposa de los ojos azules, el hombre de frente roja,
—oh, Galia,
y el blanco Cordero Pascual[190], en sus pies queridos,
—Miguel y Cristina —¡y Cristo!—, fin del Idilio.

190 Alusión irónica a Mathilde, esposa de Verlaine, quien este último, en un poema, la llamó "Triste corderito".

Lágrima[191]

Alejado de pájaros, rebaños y aldeanos,
en un brezal cualquiera, agachado bebía
junto a los retoños de un viejo avellano,
en una tarde verde y tibia de neblina.

¿Qué podía beber en este joven Oise[192],
oscuro cielo, olmo sin voz, césped sin flor,
qué líquido sacarle a mi calabaza?
Un licor de oro, insípido y que hace sudar.

Así, hubiera sido mala insignia de posada.
Después la tormenta cambió el cielo, hasta el anochecer.
Y nacieron campos negros, lagos, varas,
columnas bajo la noche azul, estaciones.[193]

El agua de los bosques se perdía sobre las arenas vírgenes,
el viento, del cielo, arrojaba témpanos a los mares...
¡Cómo, pescador de oro o mariscos,
decir que no he tenido inquietud de beber![194]

Mayo de 1872

191 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, en la sección "Alquimia del verbo".
192 Río francés e imagen recurrente en el imaginario del poeta.
193 De ferrocarril.
194 En la versión de *Una temporada en el infierno,* los últimos versos dicen: "Llorando veía el oro —y no pude beber".

El río de Cassis[195]

El Río de Cassis rueda ignorado
    por valles extraños:
la voz de cien cuervos lo acompaña, voces
    de ángeles buenos:
con los grandes movimientos de los pinsapos
    cuando varios vientos se enfrascan.

Todo rueda con misterios indignantes
    de campañas de antiguos tiempos;
torreones visitados, rediles importantes:
    es en estas orillas donde se escuchan
las pasiones muertas de caballeros andantes:
    ¡Qué salubre es el viento!

Que el caminante mire por esas claraboyas:
    irá más valeroso.
Soldados de los bosques que el Señor envía,
    ¡queridos cuervos deliciosos!
Hagan huir de aquí al campesino astuto
    que trinca con un viejo muñón.

Mayo de 1872

195 Río inventado por el poeta, ya que no se conoce ninguno con ese nombre. Cassis es una planta muy parecida al grosellero, pero de fruto negro; también se conoce así a la bebida alcohólica hecha con estas bayas.

Comedia de la sed[196]

1. Los parientes

Nosotros somos tus Abuelos
¡los Grandes!
Nos cubren fríos sudores
de verdores y lunas.
¡Nuestros vinos secos tenían corazón!
Dime, al sol, sin impostura
¿qué necesita el hombre?: beber.

Yo —¡En los ríos más salvajes perecer!

Nosotros somos tus Abuelos
los del campo.
Agua en la mimbrera brota:
ve la corriente del foso
que el castillo envuelve y moja.
Descendamos a nuestras bodegas,
y después, la sidra y la leche.

Yo —A la charca con las vacas a beber.

Nosotros somos tus Abuelos
toma, coge
los licores de nuestros armarios;

196 Publicado en 1886. En una primera versión se título "Infierno de la sed". En una carta a Delahaye, Rimbaud le dice: "Tengo una sed que hace temer la gangrena: los ríos de Ardennes, los de Bélgica, las cavernas, esto es lo que echo de menos". (Junio de 1872).

el té, el café, tan escasos,
tiemblan en los hervidores.
—Ve las imágenes, las flores.
Regresamos del cementerio.

Yo —¡Y agotar todos los cántaros!

Mayo de 1872

2. El espíritu

Eternas Ondinas,
dividan el agua fina.
Venus, hermana del azur,
conmueve las puras aguas.

Judíos errantes de Noruega,
decidme, ¿cómo nieva?
Queridos exiliados antiguos,
habladme del mar.

Yo.— No, basta de esas bebidas puras
y de esas flores de florero;
ni leyendas ni figuras
saciarme pudieron;

Coplero, tu ahijada
es mi sed tan loca
hidra íntima sin bocas
que mina y desola.

3. Los amigos

¡Ven, a las playas van los Vinos
y las olas por millones!
¡Ve el Bitter[197] salvaje
manar desde lo alto de los montes!
Ganemos, peregrinos formales
la absenta de los verdes pilares...

Yo —Basta de esos paisajes.
¿Qué es la embriaguez, Amigos?

Prefiero, incluso,
pudrirme en el estanque,
bajo la horrible crema,
cerca de los leños flotantes.

197 Tipo de absenta que Rimbaud solía beber con sus amigos de París, también llamada el hada verde.

4. El sueño pobre

Quizás una Tarde me espera
en la que beberé tranquilo
en alguna vieja Ciudad,
y moriré más contento:
¡puesto que soy paciente!

Si se aplaca mi desdicha
con un poquito de oro,
¿escogeré el Norte
o el País de las Viñas?...
—¡Ah!, soñar es indigno,

pues es un empeño vano!
Y si vuelvo a ser
el viajero de antes...
Mas, ¡ay!, la taberna verde[198]
no me estará nunca abierta.

198 La taberna verde o El cabaret verde de Charleroi (Bélgica) en donde en algunas oportunidades fue a beber el poeta y al que le dedica un poema.

5. Conclusión

Las palomas que en la pradera aletean,
la caza, que corre y ve la noche,
las bestias de las aguas, la bestia domada,
¡las últimas mariposas!... también tienen sed.

Pero, ¿fundirse donde se funde esa nube sin guía,
—¡Oh!, ¡favorecido por lo que está fresco!
¿Expirar en esas violetas húmedas
que las auroras siembran en estos bosques?

Mayo de 1872

Buen pensamiento matinal[199]

A las cuatro de la mañana, en verano,
el sueño de amor dura todavía.
Bajo los bosquecillos el alba evapora
        el olor de la noche festejada.

Pero allá en el inmenso taller
hacia el sol de las Hespérides,
en mangas de camisa, los carpinteros
        ya se agitan.

En su desierto de musgo, tranquilos,
preparan los artesonados preciosos
donde la riqueza de la ciudad
        reirá bajo falsos cielos[200].

¡Ah!, por esos Obreros encantadores
súbditos de un rey de Babilonia,
¡Venus! abandona un rato a los Amantes
        cuya alma está coronada.

        ¡Oh, Reina de los Pastores!
Para que sus fuerzas se templen,
al forzado dale aguardiente
esperando el baño de mar, a mediodía.

Mayo de 1872

199 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, específicamente a la sección "Alquimia del verbo".
200 Los techos de las mansiones.

Fiestas de la paciencia[201]

I. Banderas de Mayo

En las ramas claras de los tilos
muere un enfermizo sonido de caza.
Pero canciones espirituales
revolotean entre las grosellas.
¡Que ría la sangre en nuestras venas,
he aquí que se entrelazan las viñas
y el cielo está hermoso como un ángel!
El azur y la onda comulgan.
Yo salgo. Si un rayo me hiere
sucumbiré sobre el musgo.

Tener paciencia y aburrirse
es demasiado sencillo. ¡Fuera mis penas!
Quiero que el verano dramático
me ate a su carro de la fortuna.
Que del todo, en tus manos, Naturaleza,
—¡no tan solo y tan nulo!— me muera,
no como los Pastores, ¡qué extraño!,
muriendo, casi, en manos del mundo.

Quiero que las estaciones me usen.
A ti, Naturaleza, me entrego;
con mi hambre y toda mi sed.
Y, si te place, nutre y abreva.
Nada de nada me ilusiona;

201 Debido al lirismo y musicalidad de esta serie de cuatro poemas, Verlaine los llamó "prodigios de sutileza".

reírle al sol es reírle al padre,
pero yo no quiero reírme de nada;
y libre sea de este infortunio.

Mayo de 1872

II. Canción de la más alta torre[202]

Juventud ociosa
siempre esclavizada,
por delicadeza
he perdido mi vida.
¡Ah! Que llegue el tiempo
en que los corazones se enamoren.

Me he dicho: abandona,
y que nadie te vea:
y sin la promesa
de más altas alegrías.
Que nada te detenga,
augusta retirada.

He tenido tanta paciencia
que jamás olvido;
temores y sufrimientos
a los cielos se han ido.
Y la sed malsana
oscurece mis venas.

Así el Prado
al olvido entregado,
crecido, y florido
de incienso y cizañas
al zumbido salvaje

202 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, específicamente a la sección "Alquimia del verbo".

de cien sucias moscas.
¡Ah! Mil viudeces
de la tan pobre alma
¡que no tiene más que la imagen
de Nuestra Señora!
¿Es que se le reza
a la Virgen María?

Juventud ociosa
siempre esclavizada,
por delicadeza
he perdido mi vida.
¡Ah! ¡Que llegue el tiempo
en que los corazones se enamoren!

Mayo de 1872

III. La eternidad[203]

Ha sido recobrada.
¿Qué? —La Eternidad.
Es el sol que se ha ido
con el mar.

Alma centinela,
murmuremos la confesión
de la noche tan nula
y del día en fuego.

Humanos sufragios,
comunes impulsos,
allá tú te liberas
y vuelas a tu gusto.

Pues de sus solas
brasas de satén,
el Deber se exhala
sin que se diga: al fin.

Allí jamás esperanza,
ningún *orietur*.[204]
Ciencia con paciencia,
el suplicio es seguro.

Ha sido recobrada.

203 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, específicamente a la sección "Alquimia del verbo".

204 Despertar del día, sol de justicia en el sentido religioso (*Malaquías* IV, 2).

¿Qué? —La Eternidad
Es el sol que se ha ido
con el mar.



Cuadro de Henri Fantin-Latour *Le Coin de table* (1872).

IV. Edad de Oro

Alguna de las voces
siempre angélica
—se trata de mí—
con descaro se explica:

Esas mil preguntas
que se ramifican
no traen, en el fondo,
más que embriaguez y locura;

reconoce esta torre
tan alegre, tan fácil:
No es más que onda, flora,
¡y es tu familia!

Además ella canta. O
tan alegre, tan fácil,
y visible a simple vista...
—Yo canto con ella—,

reconoce esta torre
tan alegre, tan fácil
no es más que onda, flora,
¡y es tu familia!... etc...

Y después una voz
—¡es angélica!—

Se trata de mí,
con descaro se explica;

y canta al instante
como hermana de alientos:
con un tono Alemán,
pero ardiente y llena:

el mundo es vicioso;
¡aunque ello te asombre!
Vive y deja al fuego
el oscuro infortunio.

¡Oh!, ¡hermoso castillo!
¡Qué clara es tu vida!
¡De qué Edad eres,
naturaleza principesca
de nuestro gran hermano!, etc...

También canto yo:
¡Múltiples hermanas!
¡Voces nada públicas!
Rodeen mi voz
de una gloria púdica... etc...

Junio de 1872

Joven matrimonio[205]

La habitación está abierta al cielo azul turquí
no queda espacio: ¡cofres y arcones!
Afuera el muro está lleno de aristoloquias[206]
donde tiemblan las encías de los duendes.

¡Sin duda son intrigas de genios
ese gasto y desórdenes vanos!
Es el hada africana[207] la que facilita la pereza,
y las telarañas en los rincones.

Entran varias madrinas descontentas,
en palmos de luz en los armarios,
¡y se quedan!, el matrimonio se ausenta
poco serio, y no ocurre nada.

El marido tiene al viento en su contra
de modo constante, durante su ausencia.
Incluso los espíritus de las aguas, malhechores
entran a vagar por las esferas de la alcoba.

La noche, la amiga ¡oh!, la luna de miel
conquistará sus sonrisas y llenará
con mil cintas de cobre el cielo.
Después tendrán que ocuparse de la rata maligna.

---

205 Poema publicado en 1886 en *La Vogue*. Hace alusión a la vida en pareja que mantuvo Rimbaud con Verlaine.
206 Planta trepadora, símbolo de la fidelidad matrimonial.
207 La pereza de los amantes.

—Si no llegara loco un fuego fatuo,
como un tiro de fusil, tras las vísperas.
—¡Oh, espectros santos y blancos de Belén,
hagan entrar sus hechizos por su azul ventana!

27 de junio de 1872

Bruselas

Julio
Bulevar del Regente

Arriates de amarantos hasta
el agradable palacio de Júpiter.
—¡Yo sé que eres Tú quien, en estos lugares,
mezclas tu Azul casi del Sahara!

Luego, como rosa y abeto del sol
y bejuco tienen aquí sus juegos cercados,
¡Jaula de la viudita![208]...
¡Qué
Bandadas de pájaros, oh, ia io, ia io!...

—¡Mansas mansiones, antiguas pasiones!
Kiosco de la Loca por cariño.
Tras las vergas del rosal, balcones
umbríos y bajos de la Julieta.

—La Julieta se parece a la Enriqueta[209],
encantadora estación de ferrocarril,
en el corazón de un monte, como al fondo de un vergel
¡donde mil diablos azules bailan en el aire!

Banco verde donde canta al paraíso de la tormenta,
con la guitarra, la blanca Irlandesa.

208 Verlaine cuando estuvo en prisión. El propio Rimbaud pone en boca de Verlaine que es "la viuda" o "la loca por amor".
209 Personajes de Shakespeare (*Romeo y Julieta*) y de Moliere (*Las mujeres sabias*), respectivamente.

Después, en el comedor guayanés,
parloteo de niños y jaulas.

Ventana del duque que me hace pensar
en el veneno de los caracoles y del boj
que duerme aquí abajo al sol.
                                        Y además
¡es demasiado hermoso! ¡Demasiado! Guardemos silencio.

—Bulevar sin movimiento ni comercio,
mudo, lleno de drama y comedia,
reunión de escenarios infinitos,
te conozco y te amo en silencio.

¿Es ella almea?...

¿Es ella almea[210]?... en las primeras horas azules
se destruirá como las flores difuntas...
¡Delante de la inmensa plaza donde se siente
respirar la ciudad enormemente floreciente!

¡Es demasiado hermoso!, ¡demasiado!; pero es necesario
—para la Pescadora y la canción del Corsario,
también, puesto que las últimas máscaras aún creen
en las fiestas nocturnas sobre el mar puro.

Julio de 1872

210 Danzarina hindú que improvisa versos y canta en público.

Fiestas del hambre[211]

Mi hambre, Ana, Ana,
cabalga sobre tu asno.

Si algo me *gusta*, solo siento
gusto por la tierra y las piedras.
¡Din! ¡din! ¡din! ¡din! Comamos el aire,
la roca, los carbones y el hierro.

¡Gira, hambre mía, gira y pasta
en los prados del sonido!
Veneno alegre saca
de la flor blanca del camino[212].

¡Come
las piedras que un pobre rompe,
las viejas piedras de iglesia,
los guijarros, hilos de los diluvios,
panes tendidos en los valles grises!

Mis hambres son los cabos del aire negro,
el azur sonoro;
mi estómago que se desgarra.
Son la desgracia.

¡Las hojas se han caído al suelo!
Voy a los carros de fruto de bledos.

---

211 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, en la sección "Alquimia del verbo".
212 La correhuela, también de flores rosadas. Se emplea como medicina.

En el seno del surco recojo
la violeta y el helenio.

¡Mi hambre, Ana, Ana,
cabalga sobre tu asno!

Agosto de 1872

El lobo gritaba bajo las hojas...[213]

El lobo gritaba bajo las hojas
escupiendo las hermosas plumas
de su comida de aves:
como él yo me consumo.

Las ensaladas, las frutas
solo esperan la recolección;
pero la araña del seto
solo come violetas.

¡Que me duerma! Que hierva
en los altares de Salomón.
El caldo corre sobre la herrumbre,
y se mezcla con el Cedrón.[214]

Mayo-junio de 1872

213 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, en la sección "Alquimia del verbo".
214 Catarata que separa a Jerusalén del Monte de los Olivos.

Oyes cómo brama...

¡Oyes cómo brama
en abril la caña
verde del guisante
cerca de las acacias!

¡En su vapor nítido
hacia Febe[215], ves
agitar la cabeza
de los santos de antaño...!

Lejos de los claros afiladores
de los cabos, de los bellos techos,
esos queridos Ancianos
quieren ese filtro disimulado...

Pues ni ferial
ni astral es
la bruma que exhala
ese efecto nocturno.

Sin embargo permanecen,
—Sicilia, Alemania,
en esa niebla triste
y pálida, justamente.

215 La luna.

Oh, estaciones, oh, castillos...[216]

Oh, estaciones, oh, castillos,
¿qué alma no tiene defectos?

Oh, estaciones, oh, castillos,

he hecho el mágico estudio
de la Felicidad, que nadie elude.

Oh, que viva, cada vez
que cante el gallo alegre.

Hacia nada tendré envidia,
él se ha encargado de mi vida.

¡Qué encanto!, tomó alma y cuerpo,
y dispersó todo esfuerzo.

¿Qué comprender en mi palabra?
¡Ella hace que huya y vuele!

¡Oh, estaciones, oh, castillos!

[Y si la pena me arrastra,
me aseguro su desgracia.

¡Preciso que su desdén, ay!,
¡me libre de la más pronta muerte!

—¡Oh, estaciones, oh, castillos!]

216 Una versión previa de este poema aparece en *Una temporada en el infierno*, en la sección "Alquimia del verbo".

Vergüenza

Mientras la hoja no haya
cortado este cerebro,
este paquete blanco, verde y graso,
con vapores nunca nuevos,

(¡Ah! Él debería cortar su
nariz, labios y orejas,
y su vientre, y hacer abandono
de sus piernas! ¡Oh, maravilla!).

Pero, no; en verdad, creo que mientras
la hoja contra su cabeza,
los guijarros contra su costado,
la llama contra sus tripas,

no hayan actuado, el niño
molesto, la tan ridícula bestia,
no debe cesar un instante
de ser astuto y traidor

¡como un gato de los Montes Rocosos,
e infestar todas las esferas!
Pero que a su muerte, ¡oh, Dios mío!
¡se eleve algún rezo!

Índice

I. Poemas de 1869-1871

II. Álbum *zutique* (1871)

III. Últimos poemas (1872-1873)

Edición digital
octubre de 2018
Caracas, Venezuela



"Arthur Rimbaud pertenece a una familia de la buena burguesía de Charleville (Ardenas), lugar donde hizo estudios excelentes, pero un tanto indómito. A los dieciséis años ya había escrito los versos más hermosos del mundo, de los cuales no hace mucho di yo un extracto en un libelo titulado *Los poetas malditos* (1884). Debe tener ahora treinta y siete años y viajar por Asia, donde se ocupa de trabajos de arte. ¡Diríase el Fausto del Segundo Fausto, ingeniero genial después de haber sido el inmenso poeta vivo de Mefistófeles y dueño de la blonda Margarita. Se ha dicho varias veces que había muerto. De ello no sabemos detalle, pero si fuera cierto nos apenaría mucho. ¡Que lo sepa, caso de que no le pase nada! Yo fui su amigo, y desde lejos, sigo siéndolo!".

PAUL VERLAINE



Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura